

Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas: Un esbozo de historia demográfica de larga duración*

Juan Pedro Viqueira

Centro de Estudios Históricos
El Colegio de México

*In memoriam de Luis Reyes,
admirado precursor de los estudios sobre los
movimientos de la población india en Chiapas*

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es defender la idea de que la historia y el presente de los indígenas mexicanos no puede comprenderse cabalmente estudiando exclusivamente a los que han permanecido en sus tierras "ancestrales", sino que es necesario tomar en cuenta, también, a aquellos que han optado --o han sido forzados-- a migrar lejos de sus lugares de origen, ya sea en busca de nuevas tierras de cultivo, ya sea para incorporarse como peones acasillados o jornaleros en las haciendas, ya sea para buscar empleo en las ciudades. También quisiera abordar,

* Publicado originalmente en , Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado Mexicano, Edición de A. Roth Seneff, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2011, Vol. II (Soberanías y esferas ritualizadas de intercambio), pp. 221-270 [Una edición ligeramente más reducida, sin mapas, fue publicada en Migraciones en el sur de México y Centroamérica, Coordinado por D. Villafuerte Solís y M. del C. García Aguilar, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas / Miguel Angel Porrúa, 2008, pp. 275-322].

una vez más, un tema que a mi juicio no ha recibido la suficiente atención por parte de los investigadores, a pesar de su indudable importancia histórica: el de los indígenas que buscan --y a veces logran-- escapar de la discriminación que padecen, adoptando comportamientos propios de los mestizos, llamados ladinos en Chiapas y Guatemala (uso del español como lengua principal de comunicación, incluso al interior del hogar; abandono de vestidos que los identifican como indígenas de alguna región o de un pueblo en particular; etcétera).¹ Pienso que sólo así se podrá

¹ Lo que nos interesa es el cambio de identidad social, el cambio en la manera en la que las personas son percibidas y clasificadas por los demás. El paso de indígena a mestizo ha sido demasiado a menudo visto como un proceso fundamentalmente biológico o de "miscegenación". Pero es bastante obvio que la realidad social es infinitamente más compleja: Durante la Colonia, un niño de madre india y progenitor español, nacido y criado en un pueblo de indios, podía muy bien estar empadronado y ser considerado como indio. De igual forma, una persona que vivía en una ciudad, hablaba exclusivamente el castellano y vestía a la usanza española podía ser reconocido --incluso legalmente-- como mestizo aunque todos sus antepasados hubiesen sido indios. Por otra parte, es bastante probable que el proceso de "mestizaje" que se produjo en algunas regiones de México (y particularmente de Chiapas) en el siglo XIX haya tenido su origen en un debilitamiento de las identidades contrapuestas de indio / mestizo. Esto hizo posible que personas cuyos padres tenían en el periodo colonial calidades diferentes pudieran verse como iguales, relacionarse entre sí y finalmente casarse.

Para indicar que lo que estamos estudiando no es un proceso biológico, preferimos recurrir al término ladino, que es de uso común en Chiapas y Guatemala, de preferencia al de mestizo, más utilizado en el centro de México.

Desgraciadamente, es muy difícil --incluso imposible recurriendo exclusivamente a fuentes estadísticas-- dar cuenta precisa del cambio de identidades sociales. Las fuentes demográficas del periodo colonial señalan diferencias legales. Con la abolición de estas diferencias legales entre españoles, mestizos, indios, negros, mulatos y pardos, la distinción indio-indígena/ladino-mestizo pasó a señalar a las identidades sociales en uso (que, por lo general, eran concebidas como "raciales" de acuerdo a las teorías de la época); pero desgraciadamente no hemos encontrado un censo detallado que abarque todo el estado de Chiapas en el que se contabilicen, municipio por municipio, a los indígenas y a los ladinos. A partir del censo de 1900, lo que se empezó a contar sistemáticamente fue el número de hablantes de lenguas indígenas (sería mejor decir mesoamericanas). Aunque en Chiapas, existe una fuerte correlación entre hablar una lengua mesoamericana y ser considerado como indígena, esta correlación dista de ser total. A manera de ensayo, en la muestra censal de año 2000 (que abarcó al 10% de la población), se preguntó a las personas si pertenecían a algún grupo "étnico" (entiéndase indígena). Analizando las respuestas, puede uno ver que existen diferencias significativas --en ambos sentidos-- entre hablar una lengua mesoamericana y considerarse como indígena. De cualquier forma, la nueva pregunta formulada en el cuestionario de la muestra censal nos indica solamente cómo una persona se define ante el encuestador, no cómo la perciben los demás.

El lector debe tener claro, pues, que si, por las limitaciones de las fuentes estadísticas a las que recurrimos, tendemos a identificar para el siglo XX a los hablantes de alguna lengua mesoamericana con los indígenas, no por ello pensamos que ser indígena es lo mismo que hablar una lengua

escribir una historia de los indígenas mexicanos que haga justicia a la enorme diversidad de apuestas sociales que han coexistido en su seno a lo largo del tiempo.

Obviamente es imposible, en este trabajo, abarcar la historia de todos los tipos de indígenas (de comunidad, en vías de ladinización y migrantes), intentando dar cuenta de varias dimensiones de su vida social. Por esta razón, me limitaré a presentar un somero esbozo de los movimientos de población (que incluye los cambios de identidad de indígena a ladino) en el territorio que hoy corresponde al estado de Chiapas.

El enfoque demográfico, al que más de un investigador tacha de árido y aburrido, tiene, a mi juicio, tres grandes virtudes: En primer lugar, la demografía no puede verse nunca como una simple variable independiente. El medio ambiente, la situación económica, los conocimientos médicos, los conflictos sociales, las políticas públicas, las creencias religiosas y los valores éticos impactan inevitablemente en el comportamiento demográfico de las personas. Además, los fenómenos poblacionales se prestan especialmente a un tratamiento histórico de larga duración. Finalmente, en el debate actual sobre la situación de los indígenas mexicanos el aspecto demográfico está ausente casi por completo, a pesar de que éste permite plantear con más precisión los mayores problemas que enfrentan y enfrentarán en el mediano plazo los indígenas, problemas que a mi juicio son ante todo de orden económico, sin que ello implique de parte mía olvidar los graves males que provoca la discriminación

mesoamericana. Es más, estamos convencidos de que no es posible --o más bien no tiene ningún interés científico-- definir "objetivamente" lo que es un indígena. Lo que buscamos, en tanto historiadores y analistas de la realidad presente, es dar cuenta de una distinción que los habitantes de Chiapas (y no sólo ellos) manejan a diario y que tiene dramáticas consecuencias en las relaciones sociales que entablan entre sí. Para un análisis más cualitativo de estas distinciones identitarias, véase mi trabajo "Las identidades colectivas en Los Altos de Chiapas: Una visión histórica", en Encrucijadas chiapanecas, pp. 334-374.

He abordado el tema de la ladinización en la historia de Chiapas en dos artículos previos: "Ladinización y reindianización en la historia de Chiapas" y "Mestizaje, aculturación y ladinización en dos regiones de Chiapas" en Encrucijadas chiapanecas, pp. 261-285 y 286-310.

que éstos padecen cotidianamente, discriminación que agrava la situación de pobreza en la que la mayoría de ellos vive.²

Para facilitar la narración de los cambios demográficos en Chiapas, los hemos enmarcado en siete periodos distintos.

El momento del contacto (1524-1528)

En 1528, año de la fundación de Ciudad Real, en el actual territorio de Chiapas vivían a lo menos 235 000 o más habitantes,³ cifra que, si bien es casi 17 veces menor que la de la población chiapaneca en el año 2000, sólo se volvió a alcanzar hacia 1880. Para ubicar mejor este momento, vale la pena señalar que Chiapas había conocido en el periodo clásico tiempos de mayor esplendor y bonanza, especialmente entre los hablantes de lenguas mayanses.

La distribución de la población a lo largo del actual territorio de Chiapas era muy desigual. Las regiones más densamente pobladas parecen haber sido el Soconusco, que había sido conquistado hacía poco tiempo por la Triple Alianza --que

² Véase al respecto la tesis --desgraciadamente inédita-- de Rosa Isela Aguilar Montes de Oca, Características del empleo en Chiapas, 2000. Desigualdades entre población indígena y no indígena, en la que la autora muestra, a partir de los datos de la muestra censal, que en condiciones similares (de edad, educación, escolaridad, tipo de localidad, sector económico y posición laboral) un hablante de lengua mesoamericana --independientemente de que sea bilingüe o monolingüe-- percibe un salario muy inferior al de una persona que sólo habla español. La diferencia de salarios es, por cierto, mucho mayor en San Cristóbal de Las Casas que en Tuxtla Gutiérrez (en donde los hablantes de zoque procuran disimular su origen indígena).

³ Seguramente para 1528, la población ya había disminuido a raíz de la rápida propagación de la epidemia de viruela que se desató en 1520 en Veracruz y que se extendió por toda Mesoamérica: M. J. MacLeod, Historia socio-económica de la América Central Española, p. 33. La cifra que aquí manejamos debe considerarse como un mínimo. R. Watson, "Informal settlement and fugitive migration amongst the Indians of late colonial Chiapas, Mexico", p. 242, estimada la población de Chiapas antes de la Conquista en 350 000 habitantes. Para más detalle sobre las estimaciones respecto a la población en Chiapas en 1528, véase el anexo "Población en Chiapas en 1528" que puede consultarse en la página web de El Colegio de Michoacán.

buscaba apoderarse de su abundante producción de cacao de gran calidad--,⁴ y el Valle del Río Grande de Chiapas (hoy conocido como Grijalva) (Sobre las regiones fisiográficas y socioculturales de Chiapas que manejamos en este trabajo, véase los mapas 1 "Regiones fisiográficas de Chiapas" y 2 "Regiones y subregiones socioculturales de Chiapas"). En este valle, los principales asentamientos humanos se encontraban en sus dos extremos: Chiapa en la parte noroeste; y más de 20 pequeños sitios en el extremo suroriental, divididos en cuatro conjuntos: Santa Inés-San Lucas, Coneta, Largatero y San Miguel,⁵ a los que habría que agregar los pueblos de lengua cabil (o chicomulteca), ubicados en las estribaciones de la Sierra Madre. Entre estas dos regiones, en el pie de monte del Macizo Central, se encontraban otros asentamientos de importancia, como el del cerro Santo Ton, al norte de la actual ciudad de Venustiano Carranza.⁶

La densidad de población parece haber sido menor en el Macizo Central, aunque ciertamente los conquistadores españoles mencionaron la existencia de un buen número de pueblos en las Montañas Zoques, especialmente a lo largo de los dos caminos que las rodeaban, y no se animaron, en 1524, a fundar una villa en Los Altos, alegando "que la tierra [estaba] muy poblada, y los más de pueblos estaban en fortalezas y en grandes sierras".⁷

En la parte nororiental del Macizo Central, que colinda con las Llanuras del Golfo y las tierras bajas de la Selva Lacandona, parecen haber predominado los

⁴ P. Gerhard, La frontera sureste de la Nueva España, pp. 132 y 133; y J. Gasco, "Una visión de conjunto de la historia demográfica y económica del Soconusco colonial", ofrecen distintas estimaciones sobre la población del Soconusco en el momento del contacto y durante todo el periodo colonial.

⁵ T. A. Lee Whiting y D. D. Bryant, "Patrones domésticos del período postclásico tardío en la cuenca superior del río Grijalva".

⁶ J. M. Morales Avendaño, San Bartolomé de Los Llanos en la historia de Chiapas, pp. 17-18.

⁷ B. Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. CLXVI, p. 427.

asentamientos dispersos con campesinos que practicaban una agricultura de roza y quema, y que se desplazaban a medida que iban abriendo nuevas tierras al cultivo.

Las zonas menos pobladas parecen haber sido los Valles de Jiquipilas y Cintalapa, el margen izquierdo del Valle del Río Grande, la región Istmo-Costa (o Despoblado) y, sobre todo, la abrupta Sierra Madre.

Hasta donde nos permiten saber las tempranas fuentes coloniales, la forma de organización político-territorial predominante en el territorio del actual estado de Chiapas fue el señorío que agrupaba diversos asentamientos humanos, en los que a menudo se hablaban lenguas distintas. Esta forma de organización fue la más común en toda Mesoamérica a partir de fines del periodo clásico.⁸

El choque de la Conquista (1528-1585)

Al igual que en el resto del territorio americano del imperio español, la conquista y la colonización hispanas provocaron una brutal disminución de la población aborígen, en gran parte debido a las enfermedades traídas del Viejo Mundo. Para el último tercio del siglo XVI, en el obispado de Chiapas y Soconusco, sólo quedaban unos 80 000 indios, es decir la tercera parte de los que había en 1528.⁹

La catástrofe demográfica tuvo diferentes intensidades según las regiones. El Soconusco fue sin duda la región más castigada: Se ha estimado que para 1570 (menos de 50 años después de la Conquista), el 93% de la población había perecido, debido a las epidemias especialmente virulentas en las tierras bajas y en las costas,

⁸ Véase al respecto, A. López Austin y L. López Luján, Mito y realidad de Zuyúá.

⁹ Ver cuadro 1 "Población de Chiapas y México (1585-2000)". Todos los cuadros --a menudo acompañados de gráficas-- y una versión a color de los mapas pueden consultarse en la página web de El Colegio de Michoacán.

y a la sobreexplotación de los indios productores de los preciados granos de cacao.¹⁰ El Pie de Monte Cabil y el margen izquierdo del valle del Río Grande también conocieron un gran descenso de la población, al que sin duda contribuyó el auge de los caminos reales que comunicaban a Chiapas con la ciudad de Antigua Guatemala y con el Soconusco, que atravesaban esas tierras y que requerían que los indios de la región sirvieran en éste como tamemes.¹¹ El margen izquierdo del valle del Río Grande que comprende las regiones que hoy conocemos como Cuxtepeques y Frailesca, y que estaba poco poblado en el momento del contacto quedó prácticamente deshabitado, con excepción del pueblo de Tecoluta, de unos indios que vivían dispersos y de algunas pocas haciendas.¹² La región de Los Altos también sufrió enormemente por la colonización española. La fundación de la capital de la alcaldía mayor de Chiapas, Ciudad Real --ahora San Cristóbal de Las Casas-- requirió de grandes masas de trabajadores indios, quienes, agotados y en estrecho contacto con los colonos, resultaron muy vulnerables a las epidemias. Aunque también perdieron a la mayor parte de sus habitantes, las regiones en donde la presencia española era menor corrieron con un poco más de suerte. Este parece haber sido el caso de las Montañas Zoques y especialmente el de la provincia de Los

¹⁰ J. Gasco, "Una visión de conjunto de la historia demográfica y económica del Soconusco colonial".

¹¹ J. P. Viqueira, "Ires y venires de los caminos de Chiapas", en Encrucijadas chiapanecas, pp. 109-158.

¹² A la fecha, no se ha localizado el pueblo de Tecoluta, que desapareció a fines del siglo XVI. Sólo sabemos que era un sujeto de Copanaguastla. Sin embargo, a fines del siglo XIX se menciona una finca rústica de nombre "Huanacaste y Tecoluta", propiedad de Tomás Roveló. La finca Guanacaste se encontraba no muy lejos de Copanaguastla, pero del otro lado del Río Grande (ahora Grijalva): Agradezco a Justus Fenner el dato y el haberme llevado a entrevistar a Tomás Roveló, descendiente del propietario del mismo nombre, quien nos precisó la ubicación de la finca.

Zendales (la franja oriental de las Montañas Mayas), que fue conquistada tardíamente (Ver mapa 3. "Densidad de población en 1585").¹³

A la catástrofe demográfica, hay que sumarle los grandes desplazamientos de población provocadas por la política de congregación de los naturales llevada a cabo por instrucciones de la Real Corona. No es imposible que, como se hizo en muchas partes de la Nueva España, poco después de la Conquista, los españoles hayan obligado a los indios a abandonar sus centros ceremoniales que se encontraban en lo alto de los cerros, en los que podían resistir mejor los ataques enemigos, para asentarlos en las partes bajas de los valles.¹⁴ Pero sin lugar a dudas los mayores desplazamientos de población tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVI, tras la llegada de los frailes dominicos que fueron los encargados de congregar a los indios que vivían más o menos dispersos en pueblos compactos de traza renacentista.

Esta política de congregaciones tenía también por objetivo desintegrar los señoríos prehispánicos, al distribuir a sus integrantes en pequeños pueblos independientes los unos de los otros, en los que a menudo tenían que convivir juntos indios que habían pertenecido a señoríos distintos o que incluso hablaban lenguas diferentes. Esta atomización política de los naturales fue llevada a cabo de manera mucho más radical que en otras partes de Mesoamérica: En efecto, en Chiapas prácticamente no se dieron casos en los que un pueblo de indios estuviera

¹³ Véase también el cuadro 5. "Densidad de población en Chiapas (1585-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

¹⁴ El período que se extiende entre 1533, año en que termina la rebelión en el área zoque, y 1545, fecha en que llegan los dominicos a Chiapas, no ha sido aún estudiado, por lo que carecemos de información sobre los posibles movimientos de poblaciones realizados como resultado del esfuerzo pacificador de los españoles. Sobre esta política de "despeñolización" --que no debe confundirse con la posterior congregación de pueblos-- en diversos puntos de la Nueva España, véase J. Miranda, "La Pax Hispana y los desplazamientos de los pueblos indígenas".

compuesto por varios asentamientos, ligados políticamente (cabecera y sujetos), como era la norma en los tiempos prehispánicos.¹⁵

Las reducciones supusieron, a menudo, desplazamientos de población mucho más importantes de lo que hubiera supuesto simplemente congregar a los indios de una pequeña área en un sólo poblado. En efecto, los dominicos aprovecharon la ocasión para acercar a los naturales a regiones mejor comunicadas o en las que se requería de su mano de obra. Así, muchos indios fueron sacados de la Selva Lacandona para asentarlos en sus márgenes: Los de lengua tzeltal en los nuevos pueblos de Ocosingo, Bachajón y Yajalón; los de lengua chol en Palenque.¹⁶ Los de lengua tojolabal, tras ser reubicados en los Llanos de Comitán, tuvieron que migrar una vez más a fines del siglo XVI para instalarse todavía más al sur, en Zapaluta, Coapa y Socoltenango.¹⁷ Los choles del Valle de Tulijá fueron llevados a las montañas cercanas, en donde se fundaron los pueblos de Tumbalá y Tila.¹⁸ Por otra parte, gran parte de los indios de los ricos valles de Huitiupán y Simojovel fueron obligados a trasladarse a las frías tierras de Los Altos para trabajar en las obras de construcción y mantenimiento de Ciudad Real.¹⁹ Otros indios que fueron congregados muy lejos de su asentamiento prehispánico fueron los tzeltales de Copaltenango que tuvieron que desplazarse unos 70 kilómetros para fundar Zapaluta, a donde irían a parar más adelante algunos tojolabales de la Selva

¹⁵ Las únicas excepciones parecen haber sido: 1º) Zinacantán que tuvo a Ixtapa como sujeto durante todo el siglo XVI y a San Lucas como estanzuela hasta principios del XVIII; 2º) Chamula, pueblo del que se desprendió Mitontic que fue considerado durante unos años como estancia de su pueblo madre.

¹⁶ J. de Vos, *La paz de Dios y del Rey*, pp. 55, 57-58 y 90-93.

¹⁷ M. H. Ruz, "En torno a los orígenes", p. 30; y G. Lenkersdorf, "Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales", pp. 39 y 70-76.

¹⁸ J. de Vos, *La paz de Dios y del Rey*, pp. 92-93.

¹⁹ L. Reyes García, "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial", pp. 31-34.

Lacandona.²⁰ Finalmente, hay que señalar los infructuosos, aunque muy perniciosos, esfuerzos de los españoles por repoblar el Soconusco con indios de la Sierra Madre y de los Cuchumatanes para que trabajaran en los cacaotales.²¹

Esta política de congregaciones parece haber estado poco y mal planeada, y contribuyó decididamente a acelerar la caída demográfica en Chiapas. Muchos de los pueblos de indios se fundaron en lugares pantanosos, insalubres o carentes de fuentes de agua potable. Los cambios de clima, de tierra caliente a tierra fría o viceversa, resultaron fatales para muchos de los indios. Además el simple hecho de congregar a muchos indios en un mismo asentamiento facilitó en gran medida la propagación de las epidemias. Finalmente, la construcción de enormes iglesias que los dominicos planearon para la mayor gloria de Dios supuso un trabajo extenuante para los indios congregados, que también los expuso más a los estragos de las plagas venidas del Viejo Mundo.

A pesar del desastre demográfico que supusieron estas congregaciones, una de las grandes paradojas del Chiapas indígena (y también en parte del Chiapas ladino) es que una de las principales identidades colectivas de sus pobladores está ligada a estos pueblos de indios creados en la segunda mitad del siglo XVI --y que a menudo coinciden con los actuales municipios--, mientras que los señoríos prehispánicos parecen haber dejado muy pocas huellas en las prácticas culturales actuales.

Además de estos desplazamientos definitivos, hay que tomar en cuenta que los indios tenían que viajar mucho, ya sea para trabajar en empresas españolas (estancias ganaderas, haciendas cañeras y la efímera mina de oro de

²⁰ G. Lenkersdorf, "Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales", p. 39.

²¹ M. J. MacLeod, Historia socio-económica de la América Central Española, pp. 62 y 90; y J. Gasco, "Indian Survival and Ladinoization in Colonial Soconusco", pp. 309-310 y 312-313.

Copanaguastla), ya sea como tamemes a lo largo de los caminos.²² Otros naturales reanudaron, en un nuevo contexto económico, sus viajes comerciales. Así, los zinacantecos comerciaban con Tabasco, mientras que los chiapanecas compraban y vendían desde el Istmo de Tehuantepec hasta San Salvador y Honduras.²³ Definitivamente, ya sea por imposición, ya sea por iniciativa propia, los indios del siglo XVI fueron cualquier cosa menos campesinos arraigados a sus tierras ancestrales.

Finalmente, señalemos que, dado que pocos españoles se instalaron en el obispado de Chiapas y Soconusco, el mestizaje en el siglo XVI fue algo más reducido que en otras parte de la Nueva España, aunque para estas fechas la diferencia no debía ser todavía demasiado notable.²⁴ En 1605, había unos 1 700 españoles y unos 2 100 negros y mulatos (significativamente el documento no señala ningún mestizo, aunque algunos debía de haber, seguramente contabilizados dentro de uno de estos dos grupos de acuerdo a su posición social). Estos grupos representaban menos del 5% de la población total; todos los demás habitantes del obispado eran indios (Ver mapa 4 "Población india en 1605").²⁵

Dos siglos de estancamiento demográfico (1585-1778)

Durante casi dos siglos, la población total del territorio del actual estado de Chiapas conoció pocos cambios. De más de 84 000 habitantes (indios y no indios) en

²² J. de Vos, *La batalla del Sumidero*, p. 141; y *Vivir en frontera*, p. 91.

²³ AGI, Guatemala, 45, exp. 9, 2 ff. [Carta de los oficiales reales al rey]. Guatemala, 1 de abril 1654; 221, exp. 1, ff. 7v-13. 2do. Capítulo.

²⁴ En M. E. Sáenz Faulhaber, "El mestizaje en la integración de la población colonial", pp. 102-107, viene varias estimaciones del porcentaje de habitantes no indios en varias regiones de la Nueva España para los años de 1568-1570 y 1646.

²⁵ AGI, México, 3102, exp. 1, ff. 40-47. [Informe de don Fructus Gómez, deán de la catedral de Chiapas]. Ciudad Real, 1 de octubre 1611.

1585, disminuyó primero a algo menos de 77 000 en 1605 y luego a casi 72 000 en 1670, para aumentar finalmente a poco menos de 84 000 en 1778.²⁶ Esta aparente estabilidad esconde en realidad una gran diversidad de situaciones locales, que condujeron a transformaciones muy profundas en la distribución regional de la población. Es más, podemos afirmar que un buen número de las peculiaridades que caracterizan actualmente al estado de Chiapas con respecto al conjunto de la república mexicana se gestaron en este periodo.

El estancamiento de la población india de Chiapas (unos 81 000 en 1585; algo menos de 73 000 en 1605; unos 65 000 en 1670 y unos 68 000 en 1778) se aparta significativamente de lo que sucedió en la Nueva España. Ahí la caída de la población india, entre fines del siglo XVI y mediados del XVII, fue más acentuada que en Chiapas. En cambio, los naturales de la Nueva España conocieron una importante recuperación demográfica después de esa última fecha, que en Chiapas se pospuso hasta finales del siglo XVIII.²⁷ Por otra parte, dada la falta de grandes oportunidades económicas, la migración de españoles, negros y mulatos a Chiapas fue, en términos porcentuales, notablemente inferior a la que se produjo en la Nueva España, de tal forma que para 1778, Chiapas aparecía como una región bastante más india que la Nueva España en su conjunto (82% versus 61.5%).

Como mencionamos anteriormente, la evolución de la población en las distintas regiones de Chiapas fue muy diversa (Ver mapa 5 "Tasas de crecimiento (1585-1778)").²⁸ En las Llanuras del Pacífico, la población siguió disminuyendo hasta el último tercio del siglo XVII --con algunos altibajos--, para luego mantenerse

²⁶ Ver cuadro 1 "Población de Chiapas y México (1528-2000)".

²⁷ Ver cuadro 1 "Población de Chiapas y México (1528-2000)".

²⁸ Ver cuadros 2 "Población de Chiapas por regiones (1585-2000) (Según municipios de 1990)" y 4 "Tasas de crecimiento anual de la población de Chiapas (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

en un mínimo. A mediados del siglo XVIII, empezó a recuperarse, en buena medida, gracias a la llegada de negros y de mulatos que laboraban en las haciendas de añil y caña de azúcar y en las estancias de ganado mayor.²⁹

La región de la Sierra Madre, que en aquel entonces pertenecía a la alcaldía mayor de Totoncapán, se mantuvo casi totalmente despoblada. Hacia 1770, apenas radicaban ahí algo más de 300 personas.³⁰

Pero sin duda, la región más castigada en el periodo fue la Depresión Central, particularmente las tierras bajas del Valle del Río Grande por donde pasaba el camino real que venía de la ciudad de Guatemala (ahora Antigua Guatemala) (y, en otro de sus ramales, del Soconusco). Varios pueblos, antes grandes y activos --como Coapa, Copanaguastla y Ostuta-- desaparecieron.³¹ Chiapa de Indios, que durante mucho tiempo fue el asentamiento más poblado del obispado de Chiapas y el Soconusco, fue perdiendo habitantes a lo largo del siglo XVII para luego desplomarse en el XVIII y entrar en una total decadencia. La Meseta Central (Tuxtla y los Valles de Jiquipilas), en cambio, conoció un importante crecimiento demográfico, debido en gran medida a la creciente importancia que fue adquiriendo el pueblo zoque de Tuxtla.³²

La ruina y el abandono de muchos pueblos situados sobre el camino real fue tal que éste perdió su antigua importancia y fue remplazado por otro paralelo que

²⁹ P. Gerhard, La frontera sureste de la Nueva España, pp. 132 y 133; J. Gasco, "Una visión de conjunto de la historia demográfica y económica del Soconusco colonial"; e "Indian Survival and Ladinoization in Colonial Soconusco", pp. 308-309; y "Noticia topográfica de la intendencia de Chiapas", p. 90.

³⁰ Sobre esta región en los siglos XVI y XVII, véase M. C. León Cázares, "Doctrineros de la sierra". El dato de población está tomado de P. Cortés y Larraz, Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala, vol. II, pp. 135-140.

³¹ Fr. F. Ximénez, Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores [1999], libro IV, cap. LXIII y LXV, vol. II, pp. 160-163 y 168-170; y E. Flores Ruiz, "Secuela parroquial de Chiapas", p. 69.

³² Ver cuadro 2 "Población de Chiapas por regiones (1585-2000) (Según municipios de 1990)".

pasaba por el sur del Macizo Central. Este nuevo camino atravesaba primero los Llanos de Comitán, región que, tras perder la mitad de su población entre 1585 y 1670, conoció una notable recuperación gracias al crecimiento de las haciendas en el siglo XVIII.³³ Al sur del nuevo camino, en las Terrazas de Los Altos, las pérdidas demográficas fueron limitadas, debido seguramente a la migración de indios del Valle del Río Grande que, dejando las tierras cálidas insalubres, se desplazaron al pie de monte vecino.

La otra región que conoció una importante caída demográfica fueron las Montañas Zoques, especialmente el Corazón Zoque --dedicado al cultivo de la grana cochinilla silvestre-- y la Vertiente del Mezcalapa --por donde cruzaba el camino real a Veracruz--. Las tierras bajas de la Vertiente del Golfo empezaron despoblándose aceleradamente, pero después de 1670 volvieron a crecer, debido seguramente a los indios que llegaban a trabajar en las plantaciones de cacao que algunos españoles establecieron en la región.³⁴

La suerte de las Montañas Mayas fue totalmente distinta: La población entre 1585 y 1778 creció de manera notable, pasando de unas 19 000 personas a unas 29 000. La primera provincia en recuperarse fue la de Los Zendale, que bordea la Selva Lacandona. Tras la rebelión india de 1712, que tuvo como centro esa provincia, la población disminuyó,³⁵ pero la provincia de Coronas y Chinampas (la parte occidental de Los Altos) conoció un crecimiento espectacular en el siglo XVIII, lo que benefició al nuevo camino real al proporcionarle una abundante cantidad de indios tamemes.

³³ J. P. Viqueira, "Ires y venires de los caminos de Chiapas", en Encrucijadas chiapanecas, pp. 109-158; y M. H. Ruz, Savia india, floración ladina, pp. 88-105 y 107-136.

³⁴ J. A. de Villalobos, "Historia breve de la fundación del colegio de la Compañía de Jesús de Ciudad Real de Chiapa", pp. 489, 491, 495 y 632.

³⁵ A. Breton, "La Provincia de Tzendale en 1748".

El periodo de 1585 a 1778 fue, también, prolífico en migraciones de todo tipo.³⁶ Ya hemos mencionado a los sobrevivientes de las epidemias que asolaron los pueblos del margen derecho del Valle del Río Grande que se desplazaron a las Terrazas de Los Altos. También se ha anotado el sorprendente crecimiento de Tuxtla en el siglo XVII, a donde llegaron indios principalmente de lengua zoque de regiones muy diversas (principalmente de los Valles de Jiquipilas y de la Vertiente del Mezcalapa) a través de los caminos que confluían en ese pueblo.³⁷

A estas migraciones, hay que añadir la de los indios que habían sido forzados a trasladarse a Los Altos de Chiapas para abastecer de mano de obra a los españoles de Ciudad Real y que, a fines del siglo XVI y principios del XVII, lograron regresar a sus lugares de origen en los Valles de Simojovel y Huitiupán.³⁸ También está el caso de los indios de Los Zendales, especialmente los de lengua chol, que discretamente repoblaron el Valle del Río Tulijá en donde cultivaban sus cacaotales.³⁹

El desarrollo de las haciendas en varias regiones atrajo también población migrante. Los casos más espectaculares fueron las plantaciones de cacao de la Rivera de Ixtacomitán (en la Vertiente del Golfo), las fincas ganaderas y azucareras de Los Llanos de Comitán y las haciendas añileras y ganaderas de las Llanuras del Pacífico (especialmente las del Despoblado). A un menor nivel, estuvieron las

³⁶ Véase el artículo pionero de R. Watson, "Informal settlement and fugitive migration amongst the Indians of late colonial Chiapas, Mexico".

³⁷ AHDSC, Tuxtla, Libro de matrimonios (1666-1692).

³⁸ L. Reyes García, "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial", pp. 31-34..

³⁹ H. López Sánchez, Apuntes históricos de San Cristóbal de Las Casas, vol. II, p. 649; A. Breton, "En los confines del norte chiapaneco, una región llamada Bulujib"; y AGI, Guatemala, 161, exp. 45, ff. 7v-11v. Testigo: el alférez don José del Solar de edad de 36 años. Chiapa, 12 de julio 1678; 221, exp. 1, ff. 7v-13. 2º Capitulo; 250, exp. 4, ff. 188-189v. Certificación del reverendo padre doctrinero del pueblo de Los Moyos, fray Juan Rodríguez. Los Moyos, 5 de octubre 1718; y 294, exp. 23, ff. 207v-208. [Papel de los rebeldes]. Los Moyos; y 209v-210v. Encinos [Papel de los rebeldes]. [Los Moyos], 10 de noviembre 1712.

regiones de Cuxtepeques y La Frailesca en las que las haciendas empezaron a desarrollarse en el siglo XVIII, atrayendo a unos cientos de migrantes.

Otro motivo de desplazamiento de la población fueron los ataques de los piratas a los pueblos cercanos a la costa de las provincias de Tabasco y Ahualulcos. Una parte de sus habitantes huyó hacia la alcaldía mayor de Chiapas, en donde fundaron los pueblos de Cintalapa y Chicoasén, mientras que otros se asentaron en la hacienda de Bochil.⁴⁰

La rebelión de 1712 provocó también importantes desplazamientos de población. Muchos de los cabecillas de la sublevación fueron deportados, ya sea a los presidios del Golfo de Honduras y de Granada, ya sea al extremo sureste del Valle del Río Grande para intentar --inútilmente-- refundar el pueblo de Coapa.⁴¹ Además la hambruna y peste que siguieron a la represión española obligaron a muchos indios de Los Zendales a huir a Tabasco.⁴²

Está también el caso de los indios lacandones, quienes, después de ser conquistados en 1695, fueron sacados de la Selva Lacandona en 1714 --seguramente porque después de la rebelión de 1712 las autoridades españolas juzgaron que no era prudente dejarlos ahí-- para llevarlos a morir primero a Aquespala y luego a Santa Catalina Retalhuleu.⁴³

A estos desplazamientos, hay que añadir las migraciones temporales: Así, los chiapanecas y los zinacantecos siguieron dedicándose al comercio a grandes

⁴⁰ Sobre Cintalapa, véase E. Flores Ruiz, "Secuela parroquial de Chiapas", p. 71; Sobre Chicoacán, L. Reyes García, "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial", p. 34; y sobre Bochil, J. P. Viqueira, "Le mythe des colonies préhispaniques nahuas au Chiapas central", pp. 41-45.

⁴¹ AGI, Guatemala, 294, exp. 23, ff. 626-628. Auto sobre la nueva población de Coapa. Socoltenango, 24 de marzo 1713.

⁴² Véase, por ejemplo, AGI, Guatemala, 250, exp. 4, ff. 186-187. Certificación del licenciado don Juan Antonio Narváez cura doctrinero del partido de Tila. Petalcingo, 3 de octubre 1718.

⁴³ J. de Vos, La paz de Dios y del Rey, pp. 207-211.

distancias. Otros indios optaron por trabajar como arrieros para autoridades y comerciantes españoles.⁴⁴ La necesidad de obtener dinero en efectivo para pagar los tributos obligaba a muchos indios a trabajar varios meses al año como tamemes o en las haciendas de los españoles. Los indios del sureste del Valle del Río Grande iban al Soconusco; los de las Montañas Zoques a las plantaciones de cacao de la Vertiente del Golfo o de las Llanuras de Tabasco; y los de las Montañas Mayas (especialmente los de Los Zendales) a las haciendas dominicas de Ocosingo o a las plantaciones de cacao de Tabasco.⁴⁵

Después de todos estos movimientos de población, para 1778 Chiapas había adquirido una conformación regional sumamente paradójica: Zonas con escasos recursos naturales (Los Altos y algunas partes de las Montañas Zoques) contaban con una gran densidad de población, casi totalmente indígena; mientras que zonas con importantes potencialidades agrícolas (el margen izquierdo del Valle del Río Grande y partes de las Llanuras del Pacífico) se encontraban prácticamente deshabitadas (Ver mapa 6 "Densidad de población en 1778").⁴⁶ Esto parece haber sido resultado del impacto diferenciado de las epidemias, más mortíferas en las tierras bajas y en regiones por las que transitaban un gran número de españoles, mestizos y mulatos. Esta desigual y absurda distribución de la población, con la excepción del Soconusco que atraerá a una enorme cantidad de migrantes entre 1880 y 1930, se mantiene en parte hasta nuestros días y constituye todavía uno de los grandes problemas socioeconómicos de Chiapas.

⁴⁴ AGI, Escribanía, 369 B, exp. 3, ff. 6v-7v. Declaración de Domingo Román, indio tributario de 36 años. Guatemala, 6 de enero 1717; ff. 7v-8v. Declaración de Pablo Antonio, indio laborío de 27 años. Guatemala, 6 de enero 1717; y ff. 8v-9v. Declaración de Sebastián de la Cruz, indio laborío de 36 años. Guatemala, 6 de enero 1717.

⁴⁵ J. P. Viqueira, "Tributo y sociedad en Chiapas (1680-1721)", p. 246.

⁴⁶ Véase también el cuadro 5 "Densidad de población en Chiapas (1585-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

Ya mencionamos que la migración de españoles, negros y mulatos a Chiapas fue escasa, lo que hizo que los indios siguieran constituyendo la inmensa mayoría de la población de Chiapas. Además la población negra y mulata fue conducida principalmente a las áreas con haciendas (El Despoblado y partes del Soconusco, los Valles de Jiquipilas y Cintalapa, Tuxtla, Chiapa y San Bartolomé) o como sirvientes a Ciudad Real.⁴⁷ Los españoles se instalaban también de preferencia en esas mismas regiones. Por ello, hubo grandes regiones de Chiapas (las Montañas Mayas, gran parte de las Montañas Zoques y los esteros del Soconusco) en los que no se produjo mestizaje alguno durante este periodo (Ver mapa 7 "Población india en 1778").⁴⁸

El siglo de las haciendas (1778-1880)

Este periodo se caracteriza por un crecimiento continuado de la población que pasa de casi 84 000 a casi de 248 000 habitantes. Si observamos la distribución de la población entre las grandes regiones que conforman Chiapas, parece ser un periodo de estabilidad y de pocas migraciones.⁴⁹ Esta impresión no es del todo cierta, dado que se produjeron importantes migraciones, pero éstas tuvieron lugar sobre todo al interior de las grandes regiones. En efecto, durante este periodo hacendados y campesinos --muy a menudo indios-- colonizaron las tierras fértiles del fondo de los valles --tanto los pequeños valles intramontanos, como los grandes valles de la Depresión Central-- y las llanuras costeras que habían quedado vacías como resultado de la política de reducción de la Corona española y sobre todo de las

⁴⁷ S. Soriano Hernández, Los esclavos africanos y su mestizaje en la provincia de Chiapa.

⁴⁸ Véase también el cuadro 3. "Población indígena en Chiapas (1778-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

⁴⁹ Ver cuadro 2 "Población de Chiapas por regiones (1585-2000) (Según municipios de 1990)".

mortíferas epidemias de los siglos XVI, XVII y gran parte del siglo XVIII (Ver mapa 8 "Tasas de crecimiento (1778-1880)").⁵⁰

En este periodo se produjo un cambio muy importante que no se puede percibir en las fuentes estadísticas disponibles, dado que no arrojan datos por debajo del nivel municipal: Hasta la segunda mitad del siglo XVIII, la inmensa mayoría de la población vivía concentrada en los pueblos de indios; pero con el crecimiento de la población, con la llegada de mestizos a los principales asentamientos indios y con el relajamiento del control sobre la población a consecuencia de la inestabilidad política que siguió a la Independencia e incorporación de Chiapas a México, los campesinos indígenas empezaron a desperdigarse en los montes para vivir más cerca de sus tierras de cultivo y para no sufrir las exacciones de los mestizos y de las autoridades civiles y religiosas. Fue así como aparecieron los actualmente llamados parajes. Otros campesinos se convirtieron, por voluntad propia o mediante métodos coercitivos, en peones acasillados en las haciendas que se fueron multiplicando a lo largo del siglo.⁵¹

Por otra parte, la progresiva inmunidad a las enfermedades epidémicas del Viejo Mundo que los indios de las tierras altas fueron adquiriendo les permitió colonizar las tierras bajas cercanas a sus lugares de origen. Así los indios de lengua tzotzil de Los Altos (especialmente los habitantes de San Andrés --ahora Larráinzar-- y los de Chamula) empezaron a migrar en dirección a los Valles de Simojovel --fundando los pueblos de Pantelhó y San Juan (ahora El Bosque) a finales del

⁵⁰ Véase también cuadro 4 "Tasas de crecimiento anual de la población de Chiapas (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

⁵¹ El libro de M. T. Pulido Solís, Haciendas de Chiapas, constituye un excelente inventario razonado de gran parte de las haciendas que han existido en Chiapas.

periodo colonial--, y a los Valles de Jitotol --anteriormente habitados por zoques--.⁵² Mientras que los de lengua tzeltal de Los Altos se desplazaron en dirección a la Selva Lacandona para fundar el pueblo de Chanal.⁵³ Los choles de las montañas continuaron la colonización de los valles cercanos, en donde surgieron los pueblos de Sabanilla, Salto de Agua, Playas de Catazajá y Sabana de Tulijá.⁵⁴ Una segunda oleada colonizadora alcanzó el noreste de las Llanuras de Palenque, dando lugar a la fundación del pueblo y municipios de La Libertad en 1868.⁵⁵

Los zoques prosiguieron también su migración hacia el norte, en donde se empleaban en las plantaciones de cacao de las Llanuras de Pichucalco, que constituyeron en este periodo una de las riquezas más importantes de Chiapas.⁵⁶ En esta región se fundaron Pichucalco (1772), Tetuapán (antes de 1829), Pueblo Juárez (1861) y Reforma (1883).⁵⁷

Las prósperas fincas de los Llanos de Comitán empezaron a expandirse en dirección a la Selva Lacandona, llevando consigo a los peones acasillados, de lengua tojolabal y tzeltal. La existencia de abundantes fincas propició la aparición de

⁵² AHDSC, exp. 33. Año de 1798. Testimonio del expediente instruido a pedimento de los naturales de Santa Catarina Pantelhó para la repoblación de su suelo patrio; AHDSC, El Bosque, II.D.2, exp. 1, ff. 1-2. [Carta del subdelegado de Simojovel al provisor]. Simojovel, 16 de febrero 1820; y AHDSC, Jitotol, III, exp. 1, ff. 1-3v. [Carta del cura de Jitotol, Vicente Rojas, al provisor del obispado]. Jitotol, 6 de agosto 1848.

⁵³ S. Navarrete Pellicer, La flor del aguardiente, pp. 33-35.

⁵⁴ L. Reyes García, "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial", p. 42; "Fundación de San Fernando Guadalupe (Salto de Agua)"; "Establecimiento de una bodega en playas de Catazajá"; y "Fundación del pueblo Sabana de Tulijá, año de 1816".

⁵⁵ Los municipios de Chiapas, p. 278.

⁵⁶ Una primera síntesis de lo que se sabe sobre el cultivo de cacao en Chiapas en ese periodo se encuentra en W. G. Clarence-Smith, "El cacao en Chiapas durante el largo siglo XIX".

⁵⁷ M. García Vargas y Rivera, Relaciones de los pueblos del obispado de Chiapa, p. 27; M. B. Trens, Historia de Chiapas, vol. II, pp. 288-291 (Tetuapán aparece mencionado como San Antonio Tutuán); y Los municipios de Chiapas, pp. 257 y 408.

algunos centros urbanos como San Carlos --ahora Altamirano-- (antes de 1829), La Independencia (1868) y Las Margaritas (1871).⁵⁸

Finalmente las haciendas de la Depresión Central incorporaron a un gran número de campesinos que provenían principalmente de las partes más cercanas del Macizo Central. Así los trabajadores de las fincas de Cuxtepeques parecen provenir de las Terrazas de Los Altos; los de la Frailesca de esa misma región y del Area Chiapaneca, y los de los Valles de Jiquipilas y Cintalapa de Ocozocoautla y, tal vez, de la Vertiente del Mezcalapa.

Para 1880, todas estas migraciones tuvieron por consecuencia una ligera expansión del área más densamente poblada de Chiapas y, sobre todo, la desaparición de gran parte de los pequeños manchones deshabitados que había en su interior. Sólo la Vertiente del Mezcalapa --que había sido una región próspera y bien poblada-- no creció, lo que constituye un caso totalmente excepcional en el periodo (Ver mapa 9 "Densidad de población en 1880").⁵⁹

Por su parte, las identidades de los habitantes de Chiapas conocieron un cambio de gran magnitud durante el siglo de las haciendas. Si en 1778, los indios representaban cerca del 82%, para 1862 este porcentaje se había reducido a un 63% y para 1900 los hablantes de alguna lengua mesoamericana constituían tan sólo el 36% de la población total (Ver mapas 10 "Población indígena en 1838", 11 "Población indígena en 1862 (por departamentos)", 12 "Población indígena en 1892 (por departamentos)" y 13 "Hablantes de lenguas mesoamericanas en 1900").⁶⁰

⁵⁸ M. B. Trens, Historia de Chiapas, vol. II, pp. 288-291 (Altamirano aparece como San Carlos), y Los municipios de Chiapas, pp. 273 y 293.

⁵⁹ Véase también el cuadro 5 "Densidad de población en Chiapas (1585-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

⁶⁰ Véase también el cuadro 3 "Población indígena en Chiapas (1778-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

Este proceso de ladinización fue totalmente distinto según las regiones. En algunas, los indígenas prácticamente desaparecieron; en otras siguieron constituyendo la inmensa mayoría de la población. Estas diferencias configuraron una oposición regional que --en gran medida se mantiene hasta nuestro días-- entre un Chiapas ladino --que incluía todas las Llanuras del Pacífico, Los Llanos de Comitán, prácticamente toda la Depresión Central y las dos Llanuras del Golfo (la de Pichucalco y la de Palenque)-- y un Chiapas indígena --que se componía principalmente de las Montañas Mayas y de una parte de las Montañas Zoques--. La Selva Lacandona estaba poblada sólo en sus límites meridional y occidental, pero la mayoría de sus habitantes eran indígenas que trabajaban para las haciendas de la región y a menudo vivían en ellas, ya sea como peones acasillados, ya sea como baldíos.⁶¹ La Sierra Madre pertenecía a Guatemala y seguía siendo una región fundamentalmente indígena.

El proceso de ladinización que afectó a gran parte de Chiapas en este periodo es en realidad resultado de fenómenos muy distintos. Por una parte, están las regiones en las que la población india originaria prácticamente desapareció tras la Conquista y fue remplazada posteriormente por migrantes. Un primer ejemplo de este fenómeno son todas las regiones que estuvieron prácticamente despobladas durante gran parte de la Colonia y en las que las haciendas fueron atrayendo trabajadores de distintos lugares. Este fue el caso de La Frailesca, Cuxtepeques, Los Llanos de Pichucalco y de Palenque.

Luego están las regiones que, a pesar de haber estado muy pobladas en el siglo XVI, fueron quedándose casi desiertas en los siglos siguientes. Ese es el caso

⁶¹ Los baldíos eran los campesinos --casi siempre indígenas-- que, a cambio de derecho de permanecer en tierras --y cultivar algunas de ellas-- que habían sido apropiadas y denunciadas por particulares tenían que trabajar gratuitamente varios días al mes para sus propietarios.

del extremo sureste del Valle del Río Grande. Ahí de los ochos pueblos de indios que se fundaron en el siglo XVI (Coapa, Coneta, Huitatán, Escuintenango, Aquespala, Yayahuita, Chicomuselo y Comalapa) sólo sobrevivió uno, Chicomuselo, y para 1838 en él sólo quedaban 202 habitantes, por lo que se le consideraba casi extinguido.⁶² Es probable que los indios sobrevivientes de los pueblos desaparecidos --en particular los de Escuintenango-- fueran quienes fundaron el pueblo de Tzimol en el pie de monte de la meseta de Comitán; pero, al mezclarse con ladinos venidos de Comitán, dejaron de usar su lengua --o sus lenguas, ya que tal vez hubo en el pueblo tanto hablantes de coxoh como de cabil--.⁶³

El mismo fenómeno de ladinización por desaparición de los indios se produjo en el margen derecho del Río Grande, a los pies de las Terrazas de Los Altos. Ahí los cinco pueblos que estaban asentados en el fondo del valle (Copanaguastla, Chalchitán, Citlalá, Tecoluta y Ostuta) desaparecieron durante el periodo colonial. Los pocos sobrevivientes se trasladaron a las Terrazas de Los Altos.⁶⁴

En los Valles de Jiquipilas y Cintalapa --con la notable excepción de Ocozocoautla--, los primeros pueblos de indios desaparecieron (Magdalena de la Pita y Tacuasín) o se quedaron con muy pocos habitantes (Jiquipilas pasó de tener 375 tributarios en 1611 a menos de 50 en 1671), al mismo tiempo que llegaban a la región hacendados españoles, esclavos negros y mulatos, e incluso indios de la provincia de Coatzacoalcos que venían huyendo de las *"extorsiones, prisiones y robos*

⁶² E. Pineda, Descripción geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco, p. 50.

⁶³ Existe una tradición muy arraigada en la región que dice que Tzimol fue fundado por los sobrevivientes de Escuintenango, tradición que recoge el libro Los municipios de Chiapas, p. 562. M. H. Ruz, Savia india, floración ladina, pp. 279-281, menciona los intentos fallidos de crear un pueblo de indios con los sobrevivientes de Escuintenango a finales del periodo colonial.

⁶⁴ Fr. F. Ximénez, Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores [1999], libro IV, cap. LXIII y LXV, vol. II, pp. 160-163 y 168-170.

que les hacían los enemigos piratas" y que en 1675 fundaron el pueblo de Cintalapa.⁶⁵

La Vertiente del Golfo de las Montañas Zoques también perdió gran parte de sus habitantes en el siglo XVIII, pero las plantaciones de cacao que empezaron a multiplicarse desde fines del siglo XVII fueron atrayendo a trabajadores de otras regiones. Para 1778, sólo un 54% de sus habitantes eran indios, y para 1900 los hablantes de alguna lengua mesoamericana sumaban apenas un 10% del total.

La Meseta de Ixtapa, por su parte, sufrió primero una importante caída demográfica entre 1670 y 1838, y luego se repobló gracias a las haciendas que se instalaron en la región. Curiosamente a fines del siglo XVII y principios del XVIII, algunos indios de la región migraron a las lejanas haciendas de Cuxtepeques.⁶⁶ Tal vez los propietarios de éstas también tenían tierras en la Meseta de Ixtapa, de tal forma que reclutaban peones ahí y luego los mandaban a Cuxtepeques en donde había una mayor escasez de mano de obra.

Un fenómeno parecido se produjo en los Valles de Jitotol que también sufrieron una importante sangría de habitantes entre 1605 y 1778, pero la región no conoció una ladinización tan pronunciada como otras porque a ella llegaron posteriormente muchos indígenas de Los Altos, hablantes de tzotzil, que conservaron su lengua, mientras que los zoques fueron abandonando el uso de la suya.⁶⁷

⁶⁵ E. Flores Ruiz, "Secuela parroquial de Chiapas", p. 71.

⁶⁶ Una pequeña búsqueda que realicé para los años de 1703 a 1771 en AHDSC, Cuxtepeques, Libro de bautizos, 1703-1808, muestra que un 15% de los padres de los niños bautizados en esos años eran originarios de Ixtapa.

⁶⁷ En 1848, el cura de Jitotol se quejaba de que los habitantes originarios de ese pueblo --hablantes de zoque-- no contribuían al mantenimiento de la iglesia y de su párroco, a diferencia de los migrantes, hablantes de tzotzil, que venían de San Andrés, ahora Larráinzar. Una de las explicaciones que el sacerdote dio del desinterés de los de Jitotol era que "*como ellos mastican el castellano, se consideran (a su entender) capaces de lidiar contra la justicia y la razón*": AHDSC, Jitotol, III, exp. 1, ff. 1-3v. [Carta del cura de Jitotol, Vicente Rojas, al provisor del obispado]. Jitotol, 6 de agosto 1848.

Un caso de ladinización muy interesante es el del Area Chiapaneca en donde ciertamente la población sufrió un gran descalabro en el siglo XVIII, pasando de unos 7 000 habitantes en 1670 a tan sólo 3 000 en 1778, pero en donde los indios sobrevivientes parecen haber optado, en cuanto les fue posible, por hacerse ladinos, aprendiendo el español, adoptando las costumbres hispánicas y finalmente dejando de hablar su lengua.⁶⁸

Hubo también otras dos regiones que conocieron un importante proceso de ladinización durante el periodo, pasando de estar pobladas en su inmensa mayoría por indios (un 90% del total) a fines de la Colonia a tener tan sólo una mitad de hablantes de lenguas mesoamericanas en 1900. Se trata de la Vertiente del Mezcalapa y de las Terrazas de Los Altos. Las dos regiones comparten el hecho de haber tenido un crecimiento demográfico muy bajo entre 1778 y 1880, o incluso haber perdido habitantes, como le sucedió a la Vertiente del Mezcalapa entre 1778 y 1838. Este comportamiento demográfico tan sorprendente no parece deberse principalmente a tasas más altas de mortalidad --aunque algo de esto puede haber habido--.⁶⁹ Es probable, pues, que la explicación radique más bien en que muchos

⁶⁸ J. P. Viqueira, "Mestizaje, aculturación y ladinización en dos regiones de Chiapas", en Encrucijadas chiapanecas, pp. 286-310. En la actualidad, Tadashi Obara está escribiendo, bajo mi dirección, una tesis de maestría en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social sobre la caída demográfica en el Area Chiapaneca en el siglo XVIII, que sin duda aportará nuevos e importantes elementos sobre el proceso de ladinización de los chiapanecas.

⁶⁹ J. M. Morales Avendaño, San Bartolomé de Los Llanos en la historia de Chiapas, pp. 91-92, 152, 157, 165, 178, 190, 231-233, 250, 301 y 306, menciona diversas epidemias y hambrunas (1769-1770, 1833-1834, 1838, 1850, 1858, 1882, 1893, 1910, 1912) que asolaron la región de las Terrazas de Los Altos. Sin embargo, dichas epidemias no fueron privativas de dicha región; tampoco tenemos elementos para afirmar que causaron más estragos que en otros lugares de Chiapas. Por otra parte, la mayoría de estas epidemias y hambrunas tuvieron lugar entre 1838 y 1912. Aunque ciertamente en estos años las Terrazas de Los Altos tuvieron un crecimiento demográfico muy bajo, no fue en este periodo cuando la región se rezagó más con respecto al resto de Chiapas. Esto sucedió entre 1778 y 1838. En cambio, el fuerte descenso de población en tiempos de la Revolución (1910-1921) sí puede explicarse por el hecho de que la región fue una de las que más padeció la violencia armada a partir de 1915. También podemos suponer que, por esa misma razón, la epidemia de influenza que se

de sus pobladores hayan migrado en forma definitiva a las haciendas de regiones vecinas (a la Meseta Central y a los Cuxtepeques, respectivamente), aunque, por falta de estudios históricos sobre estas regiones, dichas migraciones no están documentadas. El pueblo de Ocozocoautla parece haber conocido un proceso migratorio similar hacia las haciendas de los Valles de Jiquipilas y Cintalapa, sólo que éste se produjo en el transcurso del siglo XVIII.

No está claro cómo se pueden relacionar estas migraciones definitivas con el paulatino desuso de las lenguas mesoamericanas (zoque en la Vertiente del Mezcalapa y en Ocozocoautla, y tzeltal y tzotzil en las Terrazas de Los Altos): ¿Será que una cierta debilidad demográfica de los indígenas ante la llegada de pequeños grupos de ladinos permitió un desplazamiento más rápido de su lengua?⁷⁰ ¿Será que los que se quedaron optaron por adoptar el español como lengua única siguiendo el ejemplo de los que se fueron a vivir a las haciendas, pero que no rompieron totalmente el vínculo con sus pueblos de origen?⁷¹

El fenómeno inverso --la conservación de las lenguas mesoamericanas en el resto de Chiapas (Las Montañas Mayas y el Corazón Zoque)-- parece más sencillo de explicar. En los dos casos se trata de regiones con una importante densidad de población, con tierras que interesaron poco a los hacendados de la época y que funcionaban como reservas tanto de mano de obra estacional para las haciendas de

desató en 1918 hizo más estragos que en otras partes: J. M. Morales Avendaño, San Bartolomé de Los Llanos en la historia de Chiapas, pp. 310--326.

⁷⁰ De hecho, una característica que compartieron las dos regiones fue la alta presencia de ranchos a principios del siglo XX, lo que supone una migración importante de ladinos: J. A. Cruz, Censo y división territorial del estado de Chiapas verificados el domingo 27 de octubre de 1910, Datos por localidad.

⁷¹ Para un periodo ligeramente posterior, Rocío Ortiz ha recogido, para la tesis doctoral que prepara en el Colegio de Michoacán bajo mi dirección, relatos de migrantes de las Montañas Zoques, quienes a su regreso reunían a sus familiares para enseñarles las palabras en español que habían aprendido en sus estancias fuera de la región.

tierra caliente como de tamemes para mover las mercancías dentro y fuera de Chiapas. Es decir que la permanencia de una identidad indígena en estas regiones no afectaba de manera alguna a los intereses de los hacendados y menos aún los de los enganchadores que servían de intermediarios para su contratación. Por el contrario, el desconocimiento del español volvía a los indios más vulnerables a los abusos de sus explotadores. Sin duda alguna, la explotación y la discriminación son una de las mejores formas de mantener la identidad de los otros.

Finalmente, tenemos el caso muy curioso --pero afortunadamente bastante estudiado-- de la Selva Lacandona, en donde los hacendados fueron colonizando nuevas tierras, llevando con ellos a sus peones indios (tojolabales y tzeltales), quienes aislados del mundo exterior, mantuvieron sus lenguas y su indianidad.⁷²

El auge del café (1880-1930)

En el periodo 1880-1930, la población creció muy rápidamente, pasando de casi 248 000 habitantes a un poco menos de 530 000; es decir que en 50 años la población se duplicó, a pesar de que durante la década revolucionaria sufrió un ligero retroceso.⁷³ Pero lo más notable del periodo es que en unos pocos años el desarrollo de las plantaciones de café cambió radicalmente las corrientes migratorias en el estado (Ver mapa 14 "Tasas de crecimiento (1880-1930)").⁷⁴ Hasta ese momento, las tierras más propicias para el cultivo de este grano --las de clima templado, entre 400 y 1 400 msnm, con fuertes lluvias--⁷⁵ no habían despertado el

⁷² A. Gómez Hernández y M. H. Ruz, Memoria baldía.

⁷³ Véase cuadro 2 "Población de Chiapas por regiones (1585-2000) (Según municipios de 1990)".

⁷⁴ Véase también el cuadro 4 "Tasas de crecimiento anual de la población de Chiapas (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

⁷⁵ C. Helbig, El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, p. 89.

interés de los grandes hacendados y muy a menudo se encontraban, bien en manos de indígenas, bien despobladas. Con el auge del café, estas tierras se volvieron muy codiciadas y pasaron a mano de propietarios privados, a menudo extranjeros (alemanes, americanos y españoles). Por otra parte, las necesidades de abundante mano de obra (temporal, pero también permanente) atrajeron a las regiones cafetaleras y sus inmediaciones a decenas de miles de pobladores, generalmente indios, muchos de los cuales provenían de Guatemala.

La principal región cafetalera de Chiapas era --y sigue siendo-- el Soconusco. En 1893, ya había en el Soconusco 783 000 cafetos en producción y 1 199 400 más recién plantados.⁷⁶ En 1908, se cosecharon 9 200 toneladas, cifra que ascendió a 13 800 toneladas en 1930.⁷⁷ Para sacar el café del Soconusco, se construyó el ferrocarril de la costa que comunicaba Tapachula con el centro de México. Esta obra atrajo a trabajadores indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec y a chinos que no habían logrado ingresar a los Estados Unidos.⁷⁸ Junto al café, la población del Soconusco tuvo un crecimiento espectacular: En 50 años se multiplicó por más de 5 veces, pasando de más 17 000 habitantes en 1880 a más 97 000 en 1930.

Pero el caso más interesante es sin duda el de la Sierra Madre. Prácticamente toda esta región perteneció a Guatemala hasta el año de 1882 en que, a raíz del tratado de límites México-Guatemala, pasó a formar parte de la república mexicana. En 1880, la región estaba muy poco poblada: Vivían ahí unos 3 500 habitantes, la inmensa mayoría de ellos indígenas.⁷⁹ Para 1930, la población se había multiplicado

⁷⁶ R. Rabasa, El Estado de Chiapas. Geografía y estadística, p. 117.

⁷⁷ C. Helbig, El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, p. 89.

⁷⁸ C. Helbig, El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, p. 21.

⁷⁹ Agradezco a Sophie Hvostoff haberme conseguido este dato que es una estimación que aparece en el censo de población de Guatemala de 1880.

más de 11 veces: Ese año se contaron en la región más de 40 000 habitantes. Este altísimo crecimiento se debe a que las tierras más altas y menos productivas de la región se convirtieron en una gran reserva de mano de obra para las fincas cafetaleras del Soconusco y, también, para las de la vertiente norte de la Sierra Madre, de aparición más tardía (1908-1910).⁸⁰ Miles de indígenas guatemaltecos cruzaron la nueva frontera para colonizar estas tierras, en aquel entonces boscosas.⁸¹ Dada la poca productividad de esas tierras, estos inmigrantes guatemaltecos --sobre todo de lengua mam, junto con algunos hablantes de teco--⁸² tenían que trabajar parte del año, especialmente en tiempos de cosechas, en las fincas cafetaleras cercanas. Aún así, esta mano de obra resultó insuficiente por lo que los finqueros tuvieron que recurrir a indígenas tojolabales, tzeltales y tzotziles del Macizo Central de Chiapas.⁸³ Algunos se quedaron a vivir de manera permanente en el Soconusco y en la Región Sierra, pero la mayoría de ellos regresaba a sus pueblos al terminarse la cosecha.

En otras regiones de Chiapas propicias para el cultivo del café (Vertiente del Mezcalapa, Vertiente del Golfo, Zona Norte y Valle de Simojovel), este grano no tuvo

⁸⁰ C. Helbig, El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, pp. 89-90.

⁸¹ L. Weibel, La Sierra Madre de Chiapas, pp. 145-146. Desgraciadamente, hasta donde sabemos, esta migración de indígenas guatemaltecos a México no ha sido todavía estudiada. Hay algunos elementos valiosos sobre esta migración, sobre todo en lo relativo a la política seguida por gobierno de Lázaro Cárdenas para darles a todos estos campesinos guatemaltecos (a menudo indígenas) la nacionalidad mexicana, en el capítulo "Linderos, gente y territorios" del libro de M. A. Castillo, M. Toussaint y M. Vázquez Olivera, Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988.

⁸² Según el censo de 1900, el mam se hablaba en los municipios de El Porvenir, Motozintla, San Isidro Siltepec, San Pedro Remate (ahora Bella Vista). Según esa misma fuente, en La Grandeza se habla el ¡mayo!, lo que obviamente es un error garrafal. El censo reporta hablantes de cakquichel en Mazapa, pero estudios modernos han señalado que se trata de otro error, debido a que no se tenía conciencia de la existencia del teco, lengua emparentada con el mam: L. Campbell, The Linguistics of Southeast Chiapas, pp. 263-266.

⁸³ Sobre las dificultades que enfrentaron los finqueros del Soconusco para abastecerse de la mano de obra necesaria para las cosechas, véase el excelente artículo de J. Rus, "Coffee and the Recolonization of Highland Chiapas, Mexico".

un desarrollo tan espectacular como el del Soconusco. Dado que, además, los requerimientos de mano de obra se podían satisfacer en gran medida con la población local, no se produjeron ahí grandes migraciones. En cambio, muchos indígenas de esas regiones perdieron sus tierras y se transformaron en peones acasillados de las fincas cafetaleras. Un caso extremo de este fenómeno se produjo en Tumbalá, en donde, gracias a la existencia de tierras de buena calidad muy poco pobladas en el cercano Valle del Tulijá, los indígenas habían logrado mantenerse al margen del control de las autoridades civiles y religiosas. Los dueños de las nuevas fincas cafetaleras, en cambio, lograron --a través de distintos mecanismos compulsivos-- que el 86% de la población del municipio se instalara a vivir en dichas fincas.⁸⁴

Las corrientes migratorias anteriores no desaparecieron con el auge del café. A menudo, su intensidad ni siquiera disminuyó; sólo se vieron opacadas por la importancia del trasvase de población hacia el Soconusco y la Región Sierra. Así, de Los Altos de Chiapas siguieron saliendo de forma permanente decenas de miles de indígenas en busca de tierras o de trabajo en haciendas ganaderas y fincas cafetaleras, de tal forma que la población de la región en 1930 era menor que la que había en 1880 (unos 58 000 en vez de 68 000).⁸⁵ Todo el margen izquierdo del Valle del Grijalva (Area Cabil, Cuxtepeques y Frailesca), al igual que los Valles de Jiquipilas y Cintalapa, siguió atrayendo población para trabajar en sus haciendas ganaderas y maiceras. Estos trabajadores venían principalmente de las Terrazas de Los Altos, del Area Chiapaneca y de Los Llanos de Comitán.

⁸⁴ Porcentaje calculado a partir de J. A. Cruz, Censo y división territorial del estado de Chiapas verificados el domingo 27 de octubre de 1910, Datos por localidad.

⁸⁵ Así por ejemplo, en ese periodo continuó la migración de indígenas de San Andrés a Simojovel, Jitotol y Pueblo Nuevo Solistahuacán: S. Toledo Tello y M. H. González, "San Andrés Duraznal", pp. 76-87.

Un caso curioso es el del Corazón Zoque que tuvo un crecimiento de población muy importante en el periodo, pasando de 2 740 habitantes en 1880 a 11 709 en 1930. No he encontrado una explicación convincente para este fenómeno. Puede tratarse, simplemente, de una subenumeración de la población en el último tercio del siglo XIX que los censos del siglo XX lograron corregir. Puede ser también que los cultivos de café que se dieron en algunas tierras de la región hayan atraído a algunos trabajadores. Por otra parte, la decadencia de las plantaciones de cacao de la Vertiente del Golfo y de las Llanuras de Pichucalco pudo haber provocado que algunos indígenas regresaran a sus pueblos en las tierras altas. Finalmente, está la llegada de un buen número de ladinos a Tapilula que, atraídos por las oportunidades que ofrecía el camino a Pichucalco, la ganadería y la cafecultura, pudieron haber generado nuevas fuentes de trabajo en la región.

Todas estas migraciones provocaron en tan sólo medio siglo uno de los cambios más importantes que ha conocido Chiapas a lo largo de su historia. El Soconusco y la región Sierra se transformaron en áreas con alta densidad de población, a costa de del Macizo Central, cuya población creció más lentamente que la del resto de Chiapas (Ver mapa 15 "Densidad de población en 1930").⁸⁶

Durante el periodo del auge del café (1880-1930), el proceso de ladinización pareció perder fuerza o incluso estancarse después de 1900 (Ver mapa 16 "Habla de lenguas mesoamericanas en 1930").⁸⁷ En muchas regiones la ladinización se

⁸⁶ Véase también el cuadro 5 "Densidad de población en Chiapas (1585-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

⁸⁷ Ciertamente, las estadísticas del periodo no son de fácil interpretación. Los criterios que usa cada censo para identificar a los indígenas son diversos, lo que dificulta delinear tendencias más o menos claras y coherentes. Así en 1892, R. Rabasa, El Estado de Chiapas. Geografía y estadística, p. 113, utiliza la "raza" como criterio para contabilizar a indígenas y ladinos (53% y 47% respectivamente), y luego subdivide a los indígenas entre los que hablan castellano y los que no lo hablan. Estos últimos constituyen el 44% de la población total. Sin embargo, tras comparar este porcentaje con los datos del censo de 1900, pensamos que en esta categoría están incluidos, en

detuvo por el simple hecho de que para principios del siglo XX quedaban en ellas muy pocos indígenas (o personas que estaban dispuestas a que se les identificara como tales) : Ese fue el caso del Despoblado, del Soconusco (en donde, sin embargo gran parte de los trabajadores estacionales eran indígenas), de Los Llanos de Comitán, de toda la Depresión Central (con la notoria excepción de las Terrazas de Los Altos) y de las dos Llanuras del Golfo (Pichucalco y Palenque). Si en algunas de estas regiones el censo de 1930 registró un aumento de hablantes de lenguas indígenas con respecto al de 1900, ello parece haberse debido principalmente a que el primer censo del siglo XX no había querido admitir la existencia de pequeños grupos de indígenas que todavía se mantenían como tales. En el Soconusco y en el Area Cabil, esto pudo ser consecuencia también de la llegada de migrantes indígenas de otras regiones de Chiapas o de Guatemala.

La única región en la que se mantuvo claramente el proceso de ladinización sin disminución de su ritmo fue la de las Terrazas de Los Altos. Esta región también se caracterizó en el periodo por tener una tasa de crecimiento muy baja (0.38% anual versus 1.53% en el conjunto del estado), debido seguramente a la emigración de muchos indígenas a las fincas del margen izquierdo del valle del Río Grande.

En las Montañas Zoques el panorama es especialmente confuso, dado que los datos censales son muy erráticos para esta región entre 1900 y 1970. Es probable que esto se deba, por lo menos en parte, a que se trata de una región en la que la oposición indígena-ladino ha desempeñado un papel menos importante en el

realidad, todos los hablantes de alguna lengua mesoamericana, independientemente de que hablasen o no castellano. Es decir, que los que Rabasa contabiliza como indígenas que hablan castellano eran personas que no hablaban lenguas mesoamericanas, pero que eran consideradas como indígenas por su apariencia física o por sus prácticas culturales. Ver cuadro 3 "Población indígena en Chiapas (1778-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

establecimiento de las relaciones sociales que en las Montañas Mayas.⁸⁸ Se puede apuntar, sin embargo, que la ladinización de la Vertiente del Mezcalapa, de la Vertiente del Golfo, de los Valles de Jitotol e Ixhuatán y de la Meseta de Ixtapa pareció estancarse --o incluso revertirse ligeramente-- en el primer tercio del siglo XX. En estas últimas dos regiones, es muy probable que la ligera reindianización que se registró en el censo de 1930 se haya debido a la llegada de indígenas de lengua tzotzil provenientes de Los Altos. Así, por ejemplo, a fines del siglo XIX o principios del XX, un grupo de chamulas fundó el asentamiento de El Rincón (ahora Rincón Chamula) en el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán.⁸⁹ En cambio, en el Corazón Zoque --la región más indígena de las Montañas Zoques--, fueron los ladinos los que aumentaron su número, pasando de representar un 6% de la población en 1900 a un 16% en 1930. Su crecimiento fue especialmente importante en San Bartolomé Comistahuacán (ahora Rayón) y en Tapilula, situados sobre el camino a Pichucalco. Tapilula, además, empezó a convertirse en el centro rector ladino de la región.

La parte habitada de la Selva Lacandona, los Valles de Simojovel y la Zona Norte se mantuvieron como regiones fundamentalmente indígenas. Los Altos, en cambio, conocieron un descenso del porcentaje de indígenas. Ello se debió, sin duda, a que muchos indígenas de la región emigraron a otras partes en busca de trabajo y de tierras, mientras que los ladinos de San Cristóbal permanecieron en la ciudad o

⁸⁸ Véase al respecto el libro de M. Lisbona Guillén, Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas, pp. 269-334. La tesis de doctorado de Rocío Ortiz (en preparación en el Colegio de Michoacán) sobre la historia de los zoques entre 1880 y 1930 nos ayudará sin duda alguna a entender por qué en ciertas regiones se abandonó el uso de la lengua zoque y en otras se mantuvo.

⁸⁹ Se ha dicho que este paraje fue fundado por seguidores del líder chamula, Jacinto Pérez "Pajarito" --quien encabezó las tropas indígenas que apoyaron a San Cristóbal de Las Casas en su conflicto con Tuxtla Gutiérrez en 1911-- cuando éste cayó en desgracia. Sin embargo, el paraje de El Rincón ya existía en 1910 y contaba con una población de 200 habitantes. Para 1921, el pueblo había visto crecer su población a 365 habitantes.

bien se instalaron en las cabeceras municipales de Chenalhó, Pantelhó y Tenejapa, desde donde buscaron controlar el comercio y la contratación de trabajadores para las fincas de café.⁹⁰

El arraigo a la tierra (1930-1998)

El periodo de 1930 a 1998 contrasta radicalmente con el anterior. No tanto por la notable aceleración del crecimiento de la población (la tasa de crecimiento promedio prácticamente se duplica pasando de 1.43% para el periodo de 1880-1930 a 2.90% entre 1930 y 2000), que fue un fenómeno general en todo el país, sino porque las grandes corrientes migratorias entre regiones prácticamente se detuvieron (Ver mapa 17 "Tasas de crecimiento (1930-2000)").⁹¹ La famosa y bien estudiada migración a la Selva Lacandona, si bien acabó jugando un papel de primera importancia en la política y en los movimientos sociales de Chiapas --sin migración a la Selva difícilmente se hubiera producido el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)--, vista desde un punto de vista puramente cuantitativo es un incidente menor en la historia del estado: La población de la Selva Lacandona pasó de representar el 5.70% del total de Chiapas en 1930 a tan sólo un 7.38% en el año 2000.⁹²

La estabilidad de la distribución regional de la población en este periodo se explica en gran medida porque las grandes migraciones anteriores --sobre todo las que tuvieron lugar entre 1880 y 1930-- lograron satisfacer las necesidades de mano

⁹⁰ Sobre el caso específico de Tenejapa, véase el artículo de J. Fenner, "Tenejapa S. A. de C. V. Historia parcial del enganche entre San Cristóbal y Tenejapa, 1919-1930", que desgraciadamente permanece inédito.

⁹¹ Véase también cuadro 4 "Tasas de crecimiento anual de la población de Chiapas (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

⁹² Ver cuadro 2 "Población de Chiapas por regiones (1585-2000) (Según municipios de 1990)".

de obra que tenían las grandes empresas agro-ganaderas. Las ricas Llanuras del Pacífico, y su vecina región Sierra que le proveía de mano de obra complementaria, habían alcanzado una de las más altas densidades de población del estado --junto con Los Altos de Chiapas--, de tal manera que dejaron de necesitar importar más trabajadores permanentes para las fincas de café, los cultivos de caña de azúcar y las plantaciones de frutas tropicales. Se trata de un fenómeno muy notable si recordamos que en 1880 estas regiones tenían densidades entre cinco (el Soconusco) y trece veces (la Sierra Madre) menores a la de Los Altos. Hoy en día, por el contrario, las Llanuras del Pacífico y la Sierra Madre --dada la ausencia de un proceso de industrialización-- viven una involución económica y social: Todo indica que actualmente son las regiones de Chiapas que están enviando más migrantes a los Estados Unidos, sobre todo a partir del desastre que provocó el huracán Mitch en 1998.⁹³

Las otras regiones que estaban deshabitadas, o muy poco pobladas, a fines del periodo colonial también se beneficiaron de las grandes migraciones, pero en menor medida. Como se especializaron en actividades agropecuarias que requerían de poca mano de obra (sobre todo la ganadería, pero también el cultivo extensivo de maíz), nunca necesitaron de grandes cantidades de trabajadores permanentes. Esto ha ocasionado que las Montañas Mayas, y muy especialmente Los Altos, sigan teniendo muy altas densidades de población a pesar de ser regiones muy pobres y con muy pocos recursos naturales (Ver mapa 18 "Densidad de población en 2000").⁹⁴ Es decir que las grandes migraciones de 1778 a 1930, si bien mejoraron en

⁹³ Dato proporcionado por Daniel Villafuerte, quien actualmente coordina un proyecto sobre migración en estas regiones. Sobre los estragos del Mitch en las Llanuras del Pacífico, véase G. Alcalá, "Solidaridad en la desgracia: los pescadores de El Soconusco luego del paso de Mitch por su región".

⁹⁴ Véase también el cuadro 5 "Densidad de población en Chiapas (1585-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

algo la distribución de la población en el territorio chiapaneco, no lograron corregir radicalmente la paradójica situación de finales del siglo XVIII, en la cual la mayoría de la población se concentraba en las partes altas de las montañas con tierras muy poco productivas, mientras los fértiles valles y llanuras de tierra caliente se encontraban casi totalmente deshabitados. Es más, la migración de guatemaltecos a la Sierra Madre entre 1880 y 1930 creó una nueva "anomalía" al concentrar grandes masas humanas en una región de tierras pobres y de escasos recursos naturales. Ciertamente, ambas "anomalías" --Los Altos y la Sierra Madre-- fueron funcionales a la economía de las grandes plantaciones durante muchas décadas: Ahí se concentraban los trabajadores necesarios para las cosechas, sin tener que mantenerlos todo el año y sin tener que compartir con ellos tierras de buena calidad.

Las políticas que el gobierno federal implementó desde el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) tuvieron un efecto contradictorio: Sin duda alguna, mejoraron las condiciones de vida de campesinos e indígenas de esas dos regiones, pero al mismo tiempo nunca buscaron cambiar el modelo de articulación regional que iba siendo cada vez menos viable. El reparto agrario en la Zona Norte (especialmente en el área chol), en la Sierra Madre, en Los Altos y en el Corazón Zoque arraigó a los campesinos a sus regiones, cuando se estaba volviendo más difícil para ellos migrar de manera definitiva a las tierras bajas.

Si bien los grandes trasvases de población terminaron en 1930, decenas de miles de campesinos --sobre todo indígenas de Los Altos y de la Región Sierra-- siguieron desplazándose por temporadas a las fincas de café, principalmente a las del Soconusco y a las de la vertiente norte de la Sierra Madre. Pero incluso estas migraciones estacionales se redujeron de manera notable desde fines de la década de 1970 con la llegada al Soconusco y a la Sierra Madre de indígenas guatemaltecos que

huían de la represión militar y que estaban dispuestos a vender su mano de obra más barata que los chiapanecos.⁹⁵

Así, el acelerado crecimiento demográfico de todas las regiones de Chiapas y la inmigración de trabajadores guatemaltecos hicieron innecesarias las reservas de mano de obra de Los Altos y de la Sierra Madre para el funcionamiento de la economía del estado. Los campesinos de estas regiones tuvieron entonces que depender casi exclusivamente del cultivo de sus pequeñas parcelas para su subsistencia. Esto llevó a la sobreexplotación de los suelos y a su agotamiento. Para colmo, en la década de 1970, el gobierno federal decidió apoyar con generosos subsidios la ganadería extensiva. El resultado no se hizo esperar: Muchas fincas dedicadas a la producción de café, tabaco, caña de azúcar y maíz se convirtieron a la ganadería, despidieron a sus peones acasillados y dejaron de dar empleo temporal a decenas de miles de indígenas, agravando aún más su situación económica.⁹⁶ Las inversiones públicas de los años de 1970 y el auge petrolero del sexenio de López Portillo permitieron paliar momentáneamente las consecuencias del crecimiento demográfico y de la política de ganaderización. La construcción de las presas hidroeléctricas y de nuevas carreteras dio empleo a muchos jóvenes indígenas. Otros migraron a Tabasco atraídos por la riqueza que generaba la extracción inmoderada de hidrocarburos. Sin embargo, la crisis de 1982 devolvió a Chiapas a su realidad de pobreza y desempleo.⁹⁷

En realidad, lo específico del caso chiapaneco en este periodo no es tanto el fin de los transvases de población entre regiones, sino el que éstos no hayan sido

⁹⁵ J. Rus, "Adaptación local al cambio global".

⁹⁶ Sobre el caso paradigmático del valle de Simojovel, véase S. Toledo Tello, Fincas, poder y cultura en Simojovel, pp. 74-76, 233-273.

⁹⁷ Véase el notable artículo de J. Rus y G. A. Collier, "Una generación en crisis en Los Altos de Chiapas".

reemplazados por una masiva migración de los campesinos hacia los centros urbanos del estado. El proceso de urbanización en Chiapas no solamente fue más tardío que el que conoció el país en su conjunto, sino que, además, el rezago de Chiapas se incrementó notablemente entre 1940 y 1990. Así si en 1940 en México un 28% de la población vivía en ciudades de más de 15 000 habitantes, en Chiapas sólo lo hacían un 8%. Para 1990, estos porcentajes eran, respectivamente, 63% y 23%.⁹⁸ Es más, entre 1900 y 1940, el campo creció más de prisa que las cuatro principales ciudades del estado (San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y Comitán).⁹⁹ La ciudad de San Cristóbal de Las Casas llegó, incluso, a perder población en la década de 1930 (pasando de 16 713 habitantes en 1930 a de 11 768 en 1940).¹⁰⁰ Aunque en las décadas siguientes las ciudades crecieron un poco más rápido que el campo, el retroceso de las primeras décadas del siglo XX sólo se recuperó a principios de los años de 1970. Ello se debió fundamentalmente al crecimiento de Tuxtla Gutiérrez que empezó a cobrar una gran importancia en la década de 1960, y sobre todo en la de 1970, al funcionar como centro de operaciones y de abastecimiento para la construcción de varias presas hidroeléctricas sobre el Río Grijalva entre 1960 y 1975. San Cristóbal de Las Casas también conoció un importante crecimiento a partir de 1970 con la llegada de indígenas de Los Altos, expulsados de sus comunidades por problemas religiosos y políticos o que se instalaban ahí en busca de trabajo. Así, la ausencia casi total de industrias en Chiapas impidió que se produjera una rápida urbanización como en el resto del país, lo que hubiera aliviado en algo las presiones en el campo.

⁹⁸ Véase cuadro 6 "Urbanización en Chiapas y México (1900-2000) (Población de los asentamientos humanos de más de 15 000 habitantes)".

⁹⁹ Ver cuadro 7 "Población de las cuatro principales ciudades de Chiapas (1900-2000)".

¹⁰⁰ Se trata de la población de las ciudades, no de la de los municipios que las contienen.

En términos generales, el proceso de ladinización parece hacerse vuelto más lento durante este periodo. Así, si en 1930 un 32% de la población mayor de 5 años hablaba una lengua mesoamericana, en el año 2000 ese porcentaje era de un 25%. Sin embargo, esta tendencia general encubre experiencias regionales muy diversas e incluso divergentes (Ver mapa 19 "Habla de lenguas mesoamericanas en 2000").¹⁰¹

El caso más llamativo de ladinización acelerada es sin duda el de la Región Sierra en donde los hablantes de lenguas mesoamericanas --principalmente el mam-- pasaron de representar el 49% de la población en 1930 a constituir tan sólo un poco más del 2% en el año 2000. Sin duda alguna la política de "mexicanización" que puso en marcha el gobernador Victórico Grajales (1932-1936) jugó un papel importante en el abandono de la lengua mam por parte de los campesinos de la Sierra. Dado que la gran mayoría de los indígenas mam de la Sierra eran de origen guatemalteco --aunque muchísimos ya habían nacido en territorio mexicano--, este gobernador se propuso erradicar la lengua mam, y las demás que se hablaban también en el país vecino, así como con el uso de la vestimenta tradicional. Para ello, se pusieron en marcha campañas muy agresivas de castellanización en las escuelas --castigando a los niños que hablaban mam-- y se organizaron quemas colectivas de trajes tradicionales.¹⁰² No obstante, hay que señalar que este proceso de ladinización debió de obedecer también a otras razones, ya que se inició mucho antes del periodo de gobierno de Victórico Grajales y se continuó a un ritmo similar hasta 1970.

¹⁰¹ Véase, también, el cuadro 3 "Población indígena en Chiapas (1778-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

¹⁰² R. A. Hernández Castillo, La otra frontera, pp. 41-58.

En las Montañas Zoques, la ladinización de la Vertiente del Mezcalapa, que parecía haberse detenido en el periodo anterior, se reinició con fuerza, de tal forma que hoy en día sólo un 17% de la población habla alguna lengua mesoamericana, principalmente el zoque (aunque también hay hablantes de tzotzil en Coapilla --al parecer originarios de Chamula-- que migraron a esa región después de la Revolución).¹⁰³ En el Corazón Zoque, en los municipios por los que atraviesa el camino a Pichucalco (Rayón y Tapilula), el porcentaje de hablantes de zoque siguió disminuyendo. En Rayón --antes San Bartolomé Comistahuacán-- cayó a 40% y en Tapilula --que se consolidó como el centro rector ladino de toda la región-- a tan sólo un 12%. Estos municipios parecen haber arrastrado a Pantepec, que se encuentra relativamente bien comunicado con Tapilula, en donde se produjo una fuerte caída del porcentaje de hablantes de zoque. Sólo en los cuatro municipios más enclavados en las montañas (Chapultenango, Francisco León --antes Magdalenas--, Tapalapa y Ocoatepec) el zoque sigue siendo la lengua materna de la mayoría de la población, aunque en Chapultenango y Francisco León el porcentaje de hablantes haya disminuido significativamente (en un 15%) a partir de los años de 1950.

Por su parte, las Terrazas de Los Altos dejaron de ser un caso excepcional en el contexto de la Depresión Central. El proceso de ladinización, iniciado desde fines de la Colonia, continuó al mismo ritmo, de tal forma que hoy en día los hablantes de alguna lengua mesoamericana constituyen en casi todos los municipios una pequeña minoría de menos del 12%. Sólo en Venustiano Carranza --antes San Bartolomé de Los Llanos--, el desplazamiento del tzotzil parece haberse detenido en 1950, de tal

¹⁰³ El primer censo en donde se mencionan hablantes de tzotzil en Coapilla es el de 1960. Sin embargo, Rocio Ortiz ha recogido para su tesis de doctorado en el Colegio de Michoacán un testimonio que refiere que chamulas llegaron a trabajar y a vivir permanentemente en una finca de Coapilla en 1924.

forma que los hablantes de esta lengua (conocidos localmente como totoques) siguen constituyendo un 20% de la población total.

En cambio en las Montañas Mayas se dio un proceso de reindianización muy notable, que afectó a las zonas aledañas. En Los Altos y en el Area Chol, los gobiernos postrevolucionarios formaron nuevas élites indígenas para que desplazaran a los ladinos que controlaban los ayuntamientos y el comercio local. Al perder su poder, gran parte de los ladinos abandonaron las cabeceras de muchos municipios indígenas, en las que se habían instalado en algunos casos desde principios del siglo XIX, para trasladarse a las ciudades, huyendo del hostigamiento de los indígenas o en busca de mejores oportunidades económicas y de una educación de más calidad para sus hijos. La retirada de los ladinos propició así una reindianización de gran parte de las Montañas Mayas.

Al mismo tiempo, muchos indígenas que carecían de tierras suficientes para trabajar migraron hacia los Valles de Jitotol e Ixhuatán,¹⁰⁴ las Llanuras de Palenque y la Selva Lacandona. Otros, expulsados por conflictos religiosos y políticos o interesados en trabajar en la construcción (como albañiles) o en el sector de servicios (taxistas, meseros, recamareros, etcétera), se instalaron en los barrios periféricos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas --que conoció un importante desarrollo turístico a partir de 1970-- o en el vecino municipio de Teopisca. De esta forma, el área en la que más del 70% de los habitantes hablaba alguna lengua mesoamericana (en este caso tzotzil, tzeltal y chol) se expandió notablemente entre 1930 y el año 2000.

Es probable, sin embargo, que la expansión de la zona indígena esté llegando a su fin. Según el censo del año 2000, el porcentaje de hablantes de alguna lengua

¹⁰⁴ Los censos de población registran hablantes de tzotzil en Ixhuatán desde 1900.

mesoamericana en Chiapas habría disminuido ligeramente, pasando del 27% al 25%.¹⁰⁵ Se trata seguramente de un problema de subenumeración de los hablantes de lenguas mesoamericanas, debido en parte a las dificultades que tuvo el INEGI para encuestar a los indígenas de las comunidades neozapatistas en la Selva Lacandona. De hecho, el mismo censo de 2000 nos indica que entre los niños de 5 a 9 años el porcentaje de hablantes de alguna lengua mesoamericana es mayor que en la población en general (28% y 25%, respectivamente).¹⁰⁶ Esto quiere decir que, en términos generales, las lenguas mesoamericanas tienen todavía algunas oportunidades de expansión. Esto es cierto para el tzotzil, el tzeltal y el chol. El tojolabal se mantiene a primera vista estable (el porcentaje de hablantes de 5 a 9 años es el mismo que entre la población en general), pero su futuro es incierto porque sólo goza de buena salud en Las Margaritas, mientras que en Altamirano parece estar en retroceso ante el tzeltal y el español.¹⁰⁷ La situación del zoque es todavía menos venturosa: Los niños hablan menos esa lengua que sus padres. Además, sólo quedan cinco municipios en los que el zoque sigue siendo utilizado por la mayoría de los habitantes. Para colmo, en dos de ellos (Rayón y Chapultenango), el monolingüismo en español ha avanzado de manera considerable entre los niños de menos de 10 años. En Francisco León también ha avanzado, pero en mucho menor grado. Sólo en Ocoatepec y Tapalapa (99% y 97% de hablantes), el futuro a mediano plazo del zoque parece garantizado. En cuanto al mam, su situación es sencillamente desastrosa: Entre los mayores de 50 años, los hablantes de esta lengua son en

¹⁰⁵ Ver cuadro 3 "Población indígena en Chiapas (1778-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)".

¹⁰⁶ Ver cuadro 8 "Habla de lenguas mesoamericanas entre la población en general y entre los niños de 5 a 9 años (2000)".

¹⁰⁷ Ver cuadros 9 "Pirámide de edad de los hablantes de las principales lenguas mesoamericanas de Chiapas (2000)" y 10 "Habla de las principales lenguas mesoamericanas en Chiapas (2000) (Datos por regiones)".

términos proporcionales 20 veces más que entre los niños de menos de 10 años (0.65% y 0.03% respectivamente).

Más sorprendente es el hecho de que, en las Montañas Mayas y la Selva Lacandona, el monolingüismo en castellano esté avanzando: Es el caso de Huitiupán, Sabanilla, Altamirano y Yajalón --que se ha consolidado como el centro rector ladino de la Zona Norte--. En menor medida, este fenómeno de hispanización de los niños se produce también en Benemérito de las Américas, Amatenango del Valle, Pantelhó, Sitalá, Marqués de Comillas y San Andrés Duraznal. Es probable, pues, que en el futuro próximo la expansión del territorio mayoritariamente indígena se produzca más bien al oeste de las Montañas Mayas (Valles de Jitotol e Ixhuatán, Meseta de Ixtapa e, incluso, Vertiente del Mezcalapa) --migraciones que hasta ahora no han sido estudiadas--¹⁰⁸ y hacia Teopisca y San Cristóbal, aunque en esta ciudad un buen número de hijos de indígenas no aprende la lengua de sus padres. Otros grupos de indígenas, sobre todo de lengua tzotzil, han migrado hacia la Depresión Central, ya sea porque se les dotó de tierras, ya sea porque buscan trabajo como jornaleros. Aunque en un primer momento han formado pequeñas comunidades que viven relativamente al margen de los demás habitantes del municipios --lo que explica que en el porcentaje de hablantes de alguna lengua indígena sea un poco mayor entre los niños de 5 a 9 años que entre la población en general en Ocozocoautla, Jiquipilas y la Concordia--, dado que conforman pequeñas minorías, no parece que esa situación llegue a mantenerse a mediano plazo.

La rebelión neozapatista, que se desarrolló en plena crisis de las expectativas de los indígenas de las Montañas Mayas y de la Selva Lacandona, no provocó, en un

¹⁰⁸ Entre lo poco que se ha escrito sobre estas migraciones están los artículos de G. H. Gossen, "Una diáspora maya moderna: Desplazamiento y persistencia cultural de San Juan Chamula, Chiapas"; y "La diáspora de San Juan Chamula".

primer momento, un cambio en el modelo de articulación regional imperante, sino más bien lo profundizó y lo radicalizó. En efecto, tras el levantamiento armado del 1° de enero de 1994, miles de campesinos e indígenas se lanzaron a invadir unos 1 700 predios de propiedad privada, que en promedio tenían una superficie de 86 hectáreas, por lo que difícilmente se puede considerar que se trataba de latifundios encubiertos.¹⁰⁹ El gobierno federal optó, entonces, por adquirir gran parte de esos predios invadidos y repartirlos entre los campesinos sin tierra, llevando así --extemporáneamente-- una segunda reforma agraria en Chiapas, que se inscribe en la continuidad de la apuesta anterior de arraigar a los campesinos --indígenas y ladinos-- a la tierra. Sin embargo, en las regiones ladinas, muchos de los beneficiados por el nuevo reparto agrario descubrieron rápidamente que éste no solucionaba sus problemas económicos: Optaron entonces por vender --ilegalmente-- esas tierras y, con el dinero recibido, emigrar a los Estados Unidos.¹¹⁰

El futuro inmediato

Entre 1990 y 2000, la tasa de crecimiento de la población de Chiapas disminuyó fuertemente, a tal extremo que, al iniciar el siglo XXI, el número de niños de menos de cinco años era menor que el de los que tenían entre 5 y 9 años. Esto sucedió no sólo en el conjunto del estado, sino en más del 80% de sus municipios.¹¹¹

¹⁰⁹ D. Villafuerte *et al.*, La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos, pp. 131-150, en especial el cuadro p. 134.

¹¹⁰ Comunicación personal de la licenciada Martha Díaz Gordillo, ex delegada especial para Chiapas de la Secretaría de la Reforma Agraria.

¹¹¹ Ver cuadro 11 "Comparación entre las cohortes de 0-4 años y 5-9 años en Chiapas (2000) (Datos por regiones)". Los municipios en los que los niños de 0 a 4 años eran más numerosos que los de 5 a 9 años son los siguientes: Ocoatepec; San Andrés Duraznal; Santiago El Pinar; Frontera Comalapa; Mitontic; Jitotol; Larráinzar; Aldama; Pueblo Nuevo Solistahuacán; Tenejapa; Osumacinta;

Esto no quiere decir que las presiones demográficas hayan llegado a su fin dado que ahora lo que está creciendo de manera acelerada es la población en edad de trabajar. Desde 1995 se han venido incorporando al mercado de trabajo más de 30 000 varones cada año. Eso sin contar a las mujeres que también buscan conseguir algún trabajo remunerado.¹¹² Esta cifra se mantendrá, sin lugar a dudas, hasta el año de 2010. Aunque después de esta fecha el incremento anual de varones que necesitan trabajo disminuirá algo, seguirá siendo muy elevado hasta el año de 2020 (más de 17 000 hombres en ese año). Dado que no quedan tierras que repartir en Chiapas, la enorme mayoría de los jóvenes campesinos no tendrá una parcela agrícola propia que trabajar hasta que fallezca su padre, y cuando esto suceda tendrá que repartir la herencia entre muchos hermanos.

Esta crítica situación demográfica y laboral explica por qué en la última década la migración a los Estados Unidos ha crecido vertiginosamente. En 1995 las remesas que llegaban a Chiapas representaban tan sólo el 0.54% del total nacional, mientras que en el primer semestre de 2005 representaron un 3.16%. En cifras absolutas, esto significa que en 1995 el total de las remesas que llegaron a Chiapas sumaron algo menos de veinte millones y, en cambio, en el primer semestre de 2005 alcanzaron la cantidad de casi trescientos millones (es decir que de mantenerse la

Tapalapa; Pantepec; Pantelhó; Amatlán; Rayón; Simojovel; Chiapa de Corzo; San Fernando; Chanal; Bochil e Ixhuatán. Como se puede ver la mayoría de estos municipios son predominantemente indígenas.

¹¹² Ver cuadro 12 "Población en edad de trabajar y mercado de trabajo en Chiapas (1960-2030)". Según las estadísticas disponibles, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en Chiapas ha sufrido vaivenes muy marcados --seguramente porque cuando hay crisis económica, son las primeras en perder su empleo--, razón por la cuál es muy difícil estimar a futuro cuántas intentarán conseguir empleos remunerados, pero obviamente su número va a crecer considerablemente.

tendencia en el segundo semestre en el año de 2005 sumarían cerca de seiscientos millones, 30 veces más que en 1995).¹¹³

Para colmo de males, la situación que probablemente padecerá Chiapas cuando la población en edad de trabajar deje de crecer puede ser incluso más dramática de lo que hemos conocido hasta ahora: En efecto, habrá cientos de miles de ancianos miserables sin ahorros ni pensión de ningún tipo. La imagen cada vez más común de indígenas en harapos de avanzada edad pidiendo limosna en las calles de San Cristóbal podría estar anunciando, desgraciadamente, el futuro de Chiapas a mediano plazo.

Reflexiones finales

Después de este recorrido a lo largo de casi cinco siglos, regresemos al propósito inicial de este trabajo: La importancia de estudiar las migraciones y los procesos de ladinización para comprender mejor la historia de los indígenas.

Para empezar recordemos que no se trata de manera alguna de fenómenos marginales. En 1778, en el Macizo Central de Chiapas (Montañas Zoques, Montañas Mayas y Terrazas de Los Altos), que era un área casi totalmente india (cerca del 90% de sus pobladores lo eran), vivía un poco más del 60% de la población del actual territorio de Chiapas. En cambio en el año 2000, la población del Macizo Central sólo

¹¹³ Ver cuadro 13 "Ingresos por remesas familiares en México (1995-2005) (Distribución por entidad federativa) (En millones de dólares)". Agradezco a Angel Palerm Viqueira haberme facilitado estos datos. En el cuadro 12 "Población en edad de trabajar y mercado de trabajo en Chiapas (1960-2030)", supusimos para el periodo 2005-2030 una tasa neta anual de emigración a los Estados Unidos de 0.25%. Sin embargo, es muy probable que, hoy en día (2006), esta tasa haya alcanzado un 0.5%. De mantenerse esta tasa, la emigración sería capaz de absorber casi por completo el incremento de varones en edad de trabajar. Sin embargo, dadas las políticas restrictivas de la migración que están adoptando los legisladores de Estados Unidos y la reducción del ritmo de creación de empleos en ese país, parece difícil que esta tasa pueda mantenerse así de alta durante muchos años. Agradezco a Jan Rus sus acertados comentarios a este cuadro.

representaba un poco menos del 30% del total del estado, como resultado principalmente de las migraciones hacia tierra caliente y el Soconusco. Por otra parte, en 1778, el 80% de la población del actual territorio de Chiapas era india; en el año 2000, sólo el 25% de sus habitantes hablaba alguna lengua mesoamericana. Es decir que la ladinización forma parte de la historia moderna de la mayoría de la población de Chiapas.

Es más difícil estimar qué porcentaje de los chiapanecos descende de migrantes, pero sin duda constituyen la gran mayoría de los habitantes del estado. En efecto, a los que se desplazaron del Macizo Central hacia las tierras bajas, hay que añadir los que hicieron el camino inverso, los que vinieron de Guatemala a poblar la Sierra y el Soconusco, los que se movieron al interior del Macizo Central o de las tierras bajas, los que vinieron de otros estados de la república y, finalmente, los extranjeros que se arraigaron en Chiapas.

Por otra parte, la historia de la minoría que mantuvo el uso de sus lenguas mesoamericanas y permaneció en sus tierras ancestrales es incomprensible si no se toma en cuenta a los migrantes. Las regiones indígenas tradicionales sólo pudieron mantener un cierto equilibrio entre su población y sus recursos naturales gracias a las repetidas salidas de migrantes que no retornaron a vivir en sus pueblos. Incluso, los que optaron por quedarse en sus tierras tenían que trabajar temporalmente en otras regiones para poder subsistir y pagar los tributos, primero, y los impuestos, después, que demandaba el Estado.

El periodo de 1930 a 2000, cuando las grandes migraciones definitivas se redujeron drásticamente y las temporales fueron perdiendo intensidad a partir de los años de 1970, aparecerá, sin duda alguna, en las historias de larga duración de Chiapas que se escriban en el futuro, como un curioso paréntesis. En efecto, todo

parece indicar que Chiapas ha vuelto a entrar en un periodo de grandes migraciones, sólo que ahora en dirección a otros estados de la república mexicana y a los Estados Unidos de Norteamérica.

En este trabajo, no hemos pretendido comprender en profundidad el fenómeno de ladinización que se ha producido de manera desigual a lo largo de la historia de Chiapas. Para ello habría que estudiar en detalle, primero, cada región en una perspectiva de larga duración y, luego, ubicar las particularidades de cada una en su contexto --demográfico, económico y social-- estatal y nacional, para dar cuenta con mayor precisión de las formas cambiantes de articulación regional y de los intercambios humanos y culturales entre ellas. Lo que hemos querido es, fundamentalmente, mostrar que existe un campo de investigación histórica y antropológica de enorme importancia que ha sido poco explorado hasta el momento. Sin embargo, sí podemos señalar, a partir de estos apuntes preliminares, que ladinización y migración parecen ser fenómenos íntimamente relacionados. Muchas de las regiones ladinas de Chiapas recibieron grandes cantidades de migrantes, casi siempre indígenas, que hablaban lenguas diferentes y venían de pueblos distintos. Al ser éstos incorporados a las haciendas en calidad de peones acasillados, el español se volvió primero su lengua franca y luego su única lengua. Tomemos por ejemplo el caso de los Cuxtepeques a principios del siglo XVIII: En sus haciendas vivían y trabajaban indios de lengua tzotzil, tzeltal, chiapaneca y zoque, además de otros indios que venían de Guatemala y de algunos mulatos.¹¹⁴ ¿No era inevitable, entonces, que la comunicación entre sus patrones y ellos, e incluso entre ellos, se diera en español? Muy distinto fue el caso de las haciendas de los Valles de Simojovel, del Area Chol, de la Selva Lacandona e incluso de algunas regiones de las

¹¹⁴ AHDSC, Cuxtepeques, Libro de bautizos, 1703-1808.

Montañas Zoques en las que prácticamente todos los peones hablaban la misma lengua.¹¹⁵ En esos casos no era raro que el mismo hacendado y sus hijos terminaran por aprender la lengua de sus trabajadores para transmitirles sus órdenes o sencillamente por el simple hecho de tener que convivir con ellos la mayor parte de su tiempo.¹¹⁶

La migración y la ladinización pueden relacionarse también de otra manera: Dos regiones que sufrieron un prolongado estancamiento demográfico, agravado por migraciones masivas --Las Terrazas de Los Altos y la Vertiente de Mezcalapa--¹¹⁷ conocieron una ladinización lenta y progresiva muy peculiar, por lo menos en el contexto de Chiapas. Pero hacen falta investigaciones a profundidad de estas dos regiones para entender la relación entre esas dos variables.

Para terminar este texto, que se ha alargado de sobremanera, quiero señalar tan sólo que no tiene nada de ocioso intentar acercarse a la historia de las migraciones en Chiapas y a su relación con el cambio o permanencia de las identidades colectivas ahora que muchos nos preguntamos qué efectos tendrá la migración masiva de indígenas chiapanecos a los Estados Unidos: ¿Se debilitará la

¹¹⁵ Una excepción que confirma la regla es el municipio de Huitiupán en donde confluyeron en las haciendas hablantes de tzotzil, tzeltal y chol. Hoy en día Huitiupán tiene una tasa de monolingüismo indígena muy por debajo del promedio estatal y en la última década el porcentaje de hablantes de alguna lengua mesoamericana ha disminuido notablemente. Ver cuadros 3 "Población indígena en Chiapas (1778-2000) (Por regiones) (Según municipios de 1990)" y 8 "Habla de lenguas mesoamericanas entre la población en general y entre los niños de 5 a 9 años (2000)". Agradezco a Sonia Toledo, quien está realizando su tesis doctoral en estudios mesoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México sobre el proceso de campesinización en Simojovel y Huitiupán (1974-2000) bajo mi dirección, su ayuda para dilucidar el caso tan peculiar de Huitiupán.

¹¹⁶ En la región de Simojovel, varios finqueros hablaban tzotzil, tzeltal o ambas lenguas, véase S. Toledo Tello, Fincas, poder y cultura en Simojovel, pp. 151-151. Rocío Ortiz en la investigación que realiza para su tesis de doctorado en el Colegio de Michoacán, también ha recogido testimonios sobre finqueros que hablaban zoque en los municipios de Copainalá y Tecpatán.

¹¹⁷ En 1778, la población de las Terrazas de Los Altos representaba un poco menos del 12% del total del actual territorio chiapaneco, en el año 2000 no llega ni siquiera al 3%. De igual forma, la población de la Vertiente del Mezcalapa pasó de representar un poco más de 6% en 1778 a menos de un 2% en el año 2000.

identidad indígena de los que se queden en sus pueblos y parajes por la influencia que ejerzan los emigrantes que mantengan contacto con ellos? ¿O, por el contrario, la salida de miles de hombres en edad de trabajar y las remesas que envíen a sus familiares harán viable la supervivencia de los indígenas que permanezcan en sus comunidades? No existe todavía una respuesta a estas preguntas, sencillamente porque esta página de la historia de Chiapas la están apenas empezando a escribir sus actores: migrantes y arraigados, indígenas y ladinos.

Documentos citados

Archivo General de Indias (AGI)

AGI, Escribanía, 369 B. Comisiones de Guatemala, 6 (B).

AGI, Escribanía, 369 B, exp. 3. Año de 1717. 3er cuaderno. Testimonio de los autos hechos sobre la inducción de testigos que el sargento mayor don Pedro de Zavaleta representó haber hecho don Santiago Sánchez Zapata, vecino de Ciudad Real de Chiapas y declaraciones recibidas sobre lo referido [27 ff.].

AGI, Guatemala, 161. Cartas y expedientes de los obispos de Chiapas. 1541-1699.

AGI, Guatemala, 161, exp. 45. Autos hechos en razón de la residencia que sindicó el señor ¿...? don Jacinto Roldán de la Cueva, oidor de la Real Audiencia de Guatemala, al capitán de caballos don Agustín Sáenz del tiempo que fue alcalde mayor en las provincias de Chiapas sobre las visitas que hizo dicho oidor en comidas y carruajes sin recibir cosa alguna de indios ni españoles y lo demás que contienen las dos reales cédulas de 22 de agosto y 13 de octubre por las cuales es juez el ilustrísimo señor obispo de Chiapas y Soconusco. [110 ff.].

AGI, Guatemala, 221. Expedientes del presidente y oidores de la Audiencia de Guatemala. 1710-1712.

AGI, Guatemala, 221, exp. 1. Año de 1708. Testimonio del escrito presentado por don Clemente de Ochoa y Velasco y don Manuel de Morales, vecinos de Ciudad Real de Chiapas en que capitulan a su alcalde mayor, don Martín González de Vergara [27 ff.].

AGI, Guatemala, 250. Cartas y expedientes de los oficiales reales de la Audiencia. 1720-1727.

AGI, Guatemala, 250, exp. 4. Año de 1720. Testimonio de los autos hechos sobre la remisión de tributos hecha y pedida por parte de los indios de la provincia de Los Zendaes del tiempo de la sublevación de dicha provincia. [222 ff.].

AGI, Guatemala, 293. Expediente sobre la sublevación y pacificación de 32 pueblos de la provincia de Chiapas. Años de 1712-1721.

AGI, Guatemala, 293, exp. 12. Superior gobierno, año de 1712. 2o. Cuaderno. Testimonio de los autos hechos en virtud del mandamiento del excelentísimo señor Duque de Linares sobre la sublevación de los indios de Las Chiapas. Escribano, don José Morán [451 ff.].

AGI, Guatemala, 294. Expediente sobre la sublevación y pacificación de 32 pueblos de la provincia de Chiapas. Año de 1712 a 1721. Legajo 2o.

AGI, Guatemala, 294, exp. 23. Ciudad Real, años de 1712 y 1713. Cuaderno 1°. Testimonio de los autos hechos sobre la sublevación de treinta y dos pueblos de indios de los partidos de Los Zendales, Coronas y Chinampas, y Guardianía de Huitiupán de la provincia de Chiapas por el señor don Toribio de Cosío, caballero de la orden de Calatrava, del Consejo de su majestad, gobernador y capitán general de este reino, y presidente de la Real Audiencia de Guatemala, con asistencia de Diego Antonio de Oviedo y Baños, del Consejo de su majestad, oidor de dicha Real Audiencia, y electo del Real y Supremo de las Indias, y auditor general de guerra, por ante Isidro de Espinosa, secretario de cámara y mayor de gobierno y guerra. Contiene todo lo que diariamente se obró por dicho señor presidente desde el día seis de octubre de dicho año de 1712 en que resolvió pasar personalmente con asistencia de dicho señor oidor a la pacificación y castigo de dichos pueblos sublevados hasta que conseguida felizmente en el todo tan ardua empresa se restituyó a la ciudad de Guatemala, que fue el día 9 de abril del año siguiente de 1713, y providencias que después se han ido continuando para el entero sosiego de aquella provincia y seguridad en lo venidero [871 ff.].

AGI, Guatemala, 45. Cartas y expedientes de oficiales reales de Guatemala. 1530-1618.

AGI, Guatemala, 45, exp. 9. Testimonio de los autos en la real Audiencia de Guatemala despojando a los jueces oficiales de la real hacienda del nombramiento de su teniente en la provincia de Chiapas. Contra lo ejecutoriado entregando la administración y cobranza al alcalde mayor que al presente es afianzando a satisfacción del cabildo de Ciudad Real de Chiapas. [72 ff.]. [Viene precedido de una carta de los oficiales reales al rey escrita en Guatemala el 1 de abril 1654: 2 ff.; viene también en el expediente una carta del rey a la Audiencia de Guatemala escrita en Madrid el 30 de julio 1657: 4 ff.].

Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (AHDSC)

AHDSC, Cuxtepeques, Libros de bautizos.

AHDSC, Cuxtepeques, Libro de bautizos, 1703-1808.

AHDSC, El Bosque, II.D.2, Asuntos eclesiásticos. Historia de la diócesis. Formación de parroquias y distribución.

AHDSC, El Bosque, II.D.2, exp. 1. Año de 1820. N° 35. Los indios arranchados en el paraje nombrado San Juan solicitan licencia para formar su iglesia. Juzgado eclesiástico [6 ff.].

AHDSC, exp. 33. Año de 1798. Testimonio del expediente instruido a pedimento de los naturales de Santa Catarina Pantelhó para la repoblación de su suelo patrio. Santa Catarina Pantelhó [34 ff.].

AHDSC, Jitotol, III. Asuntos indígenas.

AHDSC, Jitotol, III, exp. 1. [1848. Expediente sobre la oposición de los indios de Jitotol a pagar el servicio y el sustento a su cura] [7 ff.].

AHDSC, Tuxtla, Libros de matrimonios.

AHDSC, Tuxtla, Libro de matrimonios (1666-1692).

Principales fuentes demográficas para Chiapas (en orden cronológico)

Dejamos para un trabajo posterior una explicación detallada de cómo fechamos los distintos datos demográficos y cómo convertimos los datos de las diferentes fuentes demográficas a los municipios que existían en Chiapas en 1990.

- [1585]: [Para la alcaldía mayor de Chiapas]: Archivo General de Indias (AGI), Guatemala, 161. Memoria de los pueblos y beneficios que hay en el obispado de Chiapas y lo que tienen los clérigos [2 ff.]. [Para la gobernación del Soconusco]: Gerhard, Peter, La frontera sureste de la Nueva España, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 132-133. [Para la región Sierra]: Lovell, W. George, Conquista y cambio cultural. La sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821, Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica / Plumsock Mesoamerican Studies, 1990, p. 154.
- [1605]: [Para el obispado de Chiapas y Soconusco]: AGI, México, 3102, exp. 1. Número 11. Primera pieza con 154 fojas [del expediente sobre la agregación de la provincia de Tabasco en el obispado de Yucatán a la de Ciudad Real de Chiapas] [154 ff.]..
- [1670]: Enríquez, Genoveva, "Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo XVII", Mesoamérica, 17, Junio 1989, pp. 121-183; y AGI, Contaduría, 815. Guatemala, [Años de 1683-1684]. Razón de las ciudades, villas y lugares, vecindarios y tributarios de que se componen las provincias del distrito de esta Audiencia [186 ff.].
- [1778]: [Para el obispado de Chiapas y Soconusco]: Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal (AHDSC). [Año de 1778. Borrador del censo de 1778 del obispo Francisco Polanco]. [Anotación actual: Padrones s.f. 1778]. [Para la región Sierra]: Cortés y Larraz, Pedro, Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala, 2 vols, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1958, vol. II, pp. 135-140.
- [1814]: "Informe rendido por la Sociedad Económica de Ciudad Real sobre la ventajas y desventajas obtenidas con el implantamiento del sistema de intendencias (Continuación)", Boletín del Archivo General de Chiapas, 6, Enero-junio 1956, pp. 7-53. [Edición facsimilar: Documentos históricos de Chiapas, Boletines 5-6, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1983].
- [1838]: Pineda, Emeterio, Descripción geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999.
- [1862]: "Censo general. Estado que manifiesta el número de habitantes que tiene cada departamento con especificación de contribuyentes, sexos, estados, oficios y cuotas al tercio y al año", Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, X, 1863, entre las pp. 68 y 69.
- [1880]: Utrilla, Miguel, Memoria presentada por el gobernador constitucional del estado libre y soberano de Chiapas, a la XII legislatura del mismo sobre los diversos ramos de la administración pública, San Cristóbal, Imprenta del Gobierno a cargo de Joaquín Armendáriz, 1881, documento 34. [Para la región Sierra]: Censo general de población de Guatemala de 1880. Guatemala, Sección de Estadística.

- [1885]: Ramírez, José María, Memoria sobre diversos ramos de la administración pública del estado de Chiapas presentada al XIII Congreso por el gobernador constitucional José María Ramírez, Chiapas, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1885, Documento 10.
- [1892]: Rabasa, Ramón, El Estado de Chiapas. Geografía y estadística. Recursos del Estado, sus elementos, condiciones de riqueza, porvenir agrícola, etc., etc., México, Tipografía del Cuerpo Especial del Estado mayor, 1895, p. 113.
- [1900]: Censo y división territorial del estado de Chiapas, verificados en 1900, México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905.
- [1910]: Cruz, J. Abel, Censo y división territorial del estado de Chiapas verificados el domingo 27 de octubre de 1910 conforme a las instrucciones de la Dirección General de Estadística de la República; concentrados por una oficina especial dirigida por el ciudadano J. Abel Cruz, como jefe de la sección de estadística de l secretaria general de gobierno y mandados publicar por l gobernador constitucional del estado señor don Flavio Guillén, Tuxtla Gutiérrez, Imprenta del Estado dirigida por Félix Sataella, 1912.
- [1921]: Censo general de habitantes: 30 de noviembre 1921. Estado de Chiapas, México, Departamento de la Estadística Nacional, 1925-1928.
- [1930]: Quinto censo de población, 15 de mayo 1930. Estado de Chiapas, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1935.
- [1930 y 1940]: 6° Censo de población, 1940. Chiapas, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1943.
- [1950]: Séptimo censo general de población, 6 de junio de 1950. Estado de Chiapas, México, Secretaría de Economía (Dirección General de Estadística), s.f.
- [1960]: Chiapas. VIII Censo General de Población, 1960, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1963.
- [1970]: IX Censo general de población. 1970. 28 de enero de 1970. Estado de Chiapas, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1971.
- [1980]: Chiapas. X Censo General de Población y Vivienda, 1980, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1983.
- [1990]: XI Censo general de población y vivienda, 1990. Chiapas, 6 vols, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991.
- [1995]: Chiapas. Censo de población y vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulados básico, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996.
- [2000]: XII Censo general de población y vivienda, 2000. Chiapas. [Los resultados de este censo en Chiapas no fueron publicados. Sólo se pueden consultar en versión digital ya sea en un DISCO COMPACTO del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática o en la página web de esta institución. Los datos tomados de la Muestra Censal fueron ordenados y sistematizados por Emelina Nava y Jaime Ramírez del Sistema de Información Geográfica de El Colegio de México, a quienes tengo una vez más el placer de agradecer su ayuda].

[Proyecciones a futuro]: Proyecciones de la población del estado de Chiapas y de sus municipios, 1995-2020, México, Consejo Nacional de Población, 1999; y Proyecciones de la población del estado de Chiapas y de sus municipios, 2000-2030, México, Consejo Nacional de Población, 2002.

Bibliografía citada

- Aguilar Montes de Oca, Rosa Isela, Características del empleo en Chiapas, 2000. Desigualdades entre población indígena y no indígena, Tesis de demografía, El Colegio de México, 2002.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, La población negra de México. Estudio etnohistórico, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Alcalá, Graciela, "Solidaridad en la desgracia: los pescadores de El Soconusco luego del paso de Mitch por su región", Anuario 1998 (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas), 1999, pp. 394-414.
- Breton, Alain, "En los confines del norte chiapaneco, una región llamada Bulujib. Itinerario y enseñanzas de una visita en el país chol (1737-1738) y otros textos", Estudios de Cultura Maya, XVII, 1988, pp. 295-354.
- Breton, Alain, "La Provincia de Tzendales en 1748", Vingt études sur le Mexique et le Guatemala réunies à la mémoire de Nicole Percheron, Editado por A. Breton, J. P. Berthe y S. Lecion, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1991, pp. 173-196.
- Campbell, Lyle, The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico, Provo, Utah, New World Archaeological Foundation, 1988.
- Clarence-Smith, William Gervase, "El cacao en Chiapas durante el largo siglo XIX", Chiapas: De la Independencia a la Revolución, Coordinado por M. Olivera y M. D. Palomo, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, 2005, pp. 233-251.
- Corona Vázquez, Rodolfo, "Mediciones de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la década 1990-2000", Población y sociedad al inicio del siglo XXI, Coordinado por B. García Guzmán, México, El Colegio de México, 2002, pp. 217-239.
- Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1983.
- "Establecimiento de una bodega en playas de Catazajá", Boletín del Archivo General de Chiapas, 6, Enero-junio 1956, pp. 141-158; y 7, Enero-mayo 1957, pp. 19-23. [Edición facsimilar: Documentos históricos de Chiapas, Boletines 5-6 y 7-8, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1983].
- Estadísticas históricas de México, 2 vols, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1990.
- Fenner, Justus, "Tenejapa S.A. de C. V. Historia parcial de la guerra de enganche entre San Cristóbal y Tenejapa, 1919-1930", Manuscrito inédito.
- Flores Ruiz, Eduardo, "Secuela parroquial de Chiapas, un documento inédito", Boletín del Archivo Histórico Diocesano, (San Cristóbal de Las Casas), II, 2 y 3, junio 1985.

- "Fundación de San Fernando Guadalupe (Salto de Agua), 1790-1802", Boletín del Archivo Histórico de Chiapas, 7, Enero-Mayo 1957, pp. 61-127. [Edición facsimilar: Documentos históricos de Chiapas, Boletines 7-8, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1983].
- "Fundación del pueblo Sabana de Tulijá, año 1816", Boletín del Archivo Histórico de Chiapas, 6, Enero-Junio 1956, pp. 101-132. [Edición facsimilar: Documentos históricos de Chiapas, Boletines 5-6, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1983].
- García Vargas y Rivera, Manuel, Relaciones de los pueblos del obispado de Chiapas. 1772-1774, Introducción, paleografía y notas de Jorge Luján Muñoz, San Cristóbal de Las Casas, Patronato fray Bartolomé de Las Casas, 1988.
- Garza, Gustavo, La urbanización de México en el siglo XX, México, El Colegio de México, 2003.
- Gasco, Janine, "Indian Survival and Ladinoization in Colonial Soconusco", Columbian Consequences. III: The Spanish Borderland in Perspective, Editado por D. H. Thomas, Washington, Smithsonian Institution, 1991, pp. 301-318.
- Gasco, Janine, "Una visión de conjunto de la historia demográfica y económica del Soconusco colonial", Mesoamérica, 18, Diciembre 1989, pp. 371-399.
- Gerhard, Peter, La frontera sureste de la Nueva España, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Gómez Hernández, Antonio y Mario Humberto Ruz, Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma de Chiapas, 1992.
- Gossen, Gary H., "La diáspora de San Juan Chamula: Los indios en el proyecto nacional mexicano", De palabra y obra en el Nuevo Mundo, 3 vols., Editado por M. Gutiérrez, M. León-Portilla, G. H. Gossen y J. J. Klor de Alva, Madrid, Siglo XXI, 1992, vol. II (Encuentros interétnicos), pp. 429-455.
- Gossen, Gary H., "Una diáspora maya moderna: Desplazamiento y persistencia cultural de San Juan Chamula, Chiapas", Mesoamérica, 5, Junio 1983, pp. 253-276.
- Helbig, Carlos, El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, 1964.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída, La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Lee Whiting, Thomas A., y Douglas D. Bryant, "Patrones domésticos del período postclásico tardío en la cuenca superior del río Grijalva", Quinto foro de arqueología de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica), 1996, pp. 53-68.
- Lenkersdorf, Gudrun, "Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales", Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo Tojolabal, 4 vols., Editado por M. H. Ruz, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, vol. IV, pp. 13-102.

- León Cázares, María de Carmen, "Doctrineros de la sierra. Una evaluación tentativa de los aportes mercedarios a la implantación del cristianismo entre los mames y pueblos circunvecinos (siglos XVI y XVII)", Estudios de Cultura Maya, XXII, 2002, pp. 225-245.
- Lira, Andrés y Luis Muro, "El siglo de la integración", Historia general de México. Versión 2000, El Colegio de México, México, 2000, pp. 307-362.
- Lisbona Guillén, Miguel, Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas. Cargos, intercambios y enredos étnicos en Tapilula, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste), 2004.
- López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, Mito y realidad de Zuyuá, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- López Sánchez, Hermilo, Apuntes históricos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 2 vols., México, Edición del autor, 1960.
- Los municipios de Chiapas, México, Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Chiapas, 1988.
- MacLeod, Murdo J., Historia socio-económica de la América Central Española. 1520-1720, Guatemala, Piedra Santa, 1980.
- Miranda, José, "La Pax Hispana y los desplazamientos de los pueblos indígenas", Vida colonial y albores de la Independencia, México, Sep-Setentas, 1972, pp. 74-79.
- Morales Avendaño, Juan María, San Bartolomé de Los Llanos en la historia de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1985.
- Navarrete Pellicer, Sergio, La flor del aguardiente, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- "Noticia topográfica de la intendencia de Chiapas", Transcripción de F. Blom, Notas y edición de C. Navarrete, CIHMECH (San Cristóbal de Las Casas), 2, pp. 87-94 [Publicado originalmente como folleto: Noticia topográfica de la intendencia de Chiapas, Transcripción de F. Blom, Notas y edición de C. Navarrete, México, Sociedad Mexicana de Antropología e Instituto de Investigaciones Antropológicas (Universidad Nacional Autónoma de México), 1981].
- Pineda, Emeterio, Descripción geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999.
- Proyecciones de la población del estado de Chiapas y de sus municipios, 1995-2020, México, Consejo Nacional de Población, 1999.
- Proyecciones de la población del estado de Chiapas y de sus municipios, 2000-2030, México, Consejo Nacional de Población, 2002.
- Pulido Solís, María Trinidad, Haciendas de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (Libros de Chiapas), 2000.

- Rabasa, Ramón, El Estado de Chiapas. Geografía y estadística. Recursos del Estado, sus elementos, condiciones de riqueza, porvenir agrícola, etc., etc., México, Tipografía del Cuerpo Especial del Estado mayor, 1895.
- Rabell Romero, Cecilia, "El descenso de la población indígena durante el siglo XVI y las cuentas del gran capitán", El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica, México, Secretaría de Gobernación / Consejo Nacional de Población, 1993, vol. II, pp. 18-35.
- Ramírez, José María, Memoria sobre diversos ramos de la administración pública del estado de Chiapas presentada al XIII Congreso por el gobernador constitucional José María Ramírez, Chiapas, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1885.
- Reyes García, Luis, "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial", La Palabra y el Hombre (Universidad Veracruzana), 21, 1962, pp. 25-48.
- Rus, Jan, "Adaptación local al cambio global: La reorganización de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas en México entre 1974 y 1994", Contrahistorias, 5, Septiembre 2005-Marzo 2006, pp. 7-28.
- Rus, Jan, "Coffee and the Recolonization of Highland Chiapas, Mexico: Indian communities and Plantation Labor, 1892-1912", The Global Coffee Economy in Africa, Asia and Latin America, 1500-1989, Edición de W. G. Clarence-Smith y S. Topik, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 257-286.
- Rus, Jan, y George A. Collier, "Una generación en crisis en Los Altos de Chiapas: Los casos de Chamula y Zinacantán, 1974-2000", Tierra, libertad y autonomía: Impactos regionales del zapatismo en Chiapas, Editado por S. L. Mattiace, R. A. Hernández y J. Rus, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / International Work Group for Indigenous, 2002, pp. 157-199.
- Ruz, Mario Humberto, "En torno a los orígenes", Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal, 4 vols., Editado por M. H. Ruz, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, vol. I, pp. 23-60.
- Ruz, Mario Humberto, Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Sáenz Faulhaber, María Elena, "El mestizaje en la integración de la población colonial", El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica, 4 vols., México, Secretaría de Gobernación / Consejo Nacional de Población, 1993, vol. II, pp. 86-107.
- Soriano Hernández, Silvia, Los esclavos africanos y su mestizaje en la provincia de Chiapa, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993.
- Toledo Tello, Sonia, Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas, México, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (Universidad Nacional Autónoma de México) / Instituto de Estudios Indígenas (Universidad Autónoma de Chiapas), 2002.
- Trens, Manuel B., Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (... 1867), 3 vols., Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999.

- Utrilla, Miguel, Memoria presentada por el gobernador constitucional del estado libre y soberano de Chiapas, a la XII legislatura del mismo sobre los diversos ramos de la administración pública, San Cristóbal, Imprenta del Gobierno a cargo de Joaquín Armendáriz, 1881.
- Castillo, Manuel Angel, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera, Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, En prensa.
- Villafuerte, Daniel, et al., La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos, México, Plaza y Janés, 1999 [Existe una segunda edición publicada por el Fondo de Cultura Económica].
- Villalobos, Joaquín Antonio de, "Historia breve de la fundación del colegio de la Compañía de Jesús de Ciudad Real de Chiapa", Boletín del Archivo General de la Nación, tomo XXVIII, 3 y 4, 1957, pp. 469-514 y 625-657.
- Viqueira, Juan Pedro, "Le mythe des colonies préhispaniques nahuas au Chiapas central", Journal de la Société des Américanistes, 83, 1997, pp. 37-58.
- Viqueira, Juan Pedro, "Tributo y sociedad en Chiapas (1680-1721)", Historia Mexicana (El Colegio de México), 174, Octubre-diciembre 1994, pp. 237-267.
- Viqueira, Juan Pedro, Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades, México, Tusquets / El Colegio de México, 2002.
- Vos, Jan de, La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva lacandona, 1525-1821, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Vos, Jan de, La batalla del sumidero. Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534, México, Katún, 1985.
- Vos, Jan de, Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Nacional Indigenista, 1994.
- Wasserstrom, Robert, Clase y sociedad en el centro de Chiapas, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Watson, Rodney, "Informal settlement and fugitive migration amongst the Indians of late colonial Chiapas, Mexico", Migration in Colonial Spanish America, Editado por D. J. Robinson, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 238-278.
- Weibel, Leo, La Sierra Madre de Chiapas, México, Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, 1946.
- Ximénez, Fr. Francisco, Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores [1999], 5 vols., Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999.

Índice de mapas

1. REGIONES FISIOGRAFICAS DE CHIAPAS
2. REGIONES Y SUBREGIONES SOCIOCULTURALES DE CHIAPAS
3. DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 1585
4. POBLACIÓN INDIA EN 1605
5. TASAS DE CRECIMIENTO (1585-1778)
6. DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 1778
7. POBLACIÓN INDIA EN 1778
8. TASAS DE CRECIMIENTO (1778-1880)
9. DENSIDAD DE POBLACIÓN 1880
10. POBLACIÓN INDÍGENA EN 1838
11. POBLACIÓN INDÍGENA EN 1862 (POR DEPARTAMENTOS)
12. POBLACIÓN INDÍGENA EN 1892 (POR DEPARTAMENTOS)
13. HABLANTES DE LENGUAS MESOAMERICANAS EN 1900
14. TASAS DE CRECIMIENTO (1880-1930)
15. DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 1930
16. HABLANTES DE LENGUAS MESOAMERICANAS EN 1930

17. TASAS DE CRECIMIENTO 1930-2000

18. DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 2000

19. HABLANTES DE LENGUAS MESOAMERICANAS EN 2000

Índice de cuadros y gráficas (Consultables en la página web de El Colegio de Michoacán)

CUADRO 1. POBLACIÓN DE CHIAPAS Y MÉXICO (1585-2000)

Gráfica 1.1. Población de Chiapas (1528-2000)

Gráfica 1.2. Peso demográfico de Chiapas (1528-2000)

Gráfica 1.3. Tasa de crecimiento de la población. Chiapas y México (1585-2000)

CUADRO 2. POBLACIÓN DE CHIAPAS POR REGIONES (1585-2000) (SEGÚN MUNICIPIOS DE 1990)

Gráfica 2.1. El peso demográfico de las regiones (mitad sur) (1585-2000)

Gráfica 2.2. El peso demográfico de las regiones (mitad norte) (1585-2000)

Gráfica 2.3. El peso demográfico de las subregiones (Llanuras del Pacífico) (1585-2000)

Gráfica 2.4. El peso demográfico de las subregiones (Depresión Central) (1585-2000)

Gráfica 2.5. El peso demográfico de las subregiones (Montañas Mayas) (1585-2000)

Gráfica 2.6. El peso demográfico de las subregiones (Montañas Zoques) (1585-2000)

Gráfica 2.7. El peso demográfico de las subregiones (Llanuras Costeras) (1585-2000)

Gráfica 2.8. El peso demográfico de las ciudades (1585-2000) (Municipios de las seis principales ciudades)

Gráfica 2.9. El peso demográfico de los municipios de las seis principales ciudades (1585-2000)

CUADRO 3. POBLACIÓN INDÍGENA EN CHIAPAS (1778-2000) (POR REGIONES) (SEGÚN MUNICIPIOS DE 1990)

Gráfica 3.1. Porcentaje de indígenas en Chiapas (1778-2000)

Gráfica 3.2. Ladinización en Chiapas (1778-2000) (Por grandes regiones) (Mitad sur)

Gráfica 3.3. Ladinización en Chiapas (1778-2000) (Por grandes regiones) (Mitad norte)

Gráfica 3.4. Ladinización en Chiapas (1778-2000) (Llanuras del Pacífico)

Gráfica 3.5. Ladinización en Chiapas (1778-2000) (Depresión Central)

Gráfica 3.6. Ladinización en Chiapas (1778-2000) (Montañas Mayas)

Gráfica 3.7. Ladinización en Chiapas (1778-2000) (Montañas Zoques)

Gráfica 3.8. Ladinización en Chiapas (1778-2000) (Llanuras del Golfo)

CUADRO 4. TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN DE CHIAPAS (POR REGIONES)
(SEGÚN MUNICIPIOS DE 1990)

CUADRO 5. DENSIDAD DE POBLACIÓN EN CHIAPAS (1585-2000) (POR REGIONES) (SEGÚN
MUNICIPIOS DE 1990)

CUADRO 6. URBANIZACIÓN EN CHIAPAS Y MÉXICO (1900-2000) (POBLACIÓN DE LOS
ASENTAMIENTOS HUMANOS DE MÁS DE 15 000 HABITANTES)

Gráfica 6.1. Urbanización en Chiapas y México (1900-2000)

CUADRO 7. POBLACIÓN DE LAS CUATRO PRINCIPALES CIUDADES DE CHIAPAS (1900-2000)

Gráfica 7.1. Peso demográfico de las cuatro principales ciudades (1900-2000)

CUADRO 8. HABLANTES DE LENGUAS MESOAMERICANAS ENTRE LA POBLACIÓN EN GENERAL Y
ENTE LOS NIÑOS DE 5 A 9 AÑOS (2000)

CUADRO 9. PIRÁMIDE DE EDAD DE LOS HABLANTES DE LAS PRINCIPALES LENGUAS
MESOAMERICANAS DE CHIAPAS (2000)

CUADRO 10. HABLANTES DE LAS PRINCIPALES LENGUAS MESOAMERICANAS EN CHIAPAS (2000)
(DATOS POR REGIONES)

CUADRO 11. COMPARACIÓN ENTRE LAS COHORTES DE 0-4 AÑOS Y 5-9 AÑOS EN CHIAPAS (2000)
(DATOS POR REGIONES)

CUADRO 12. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y MERCADO DE TRABAJO EN CHIAPAS (1960-
2030)

Gráficas 12.1. Porcentaje de población en edad de trabajar (1960-2030)

Gráficas 12.2. Incremento anual de hombres ocupados (1970-2030)

Gráfica 12.3. Hombres ocupados en el sector primario (1960-2030)

Gráfica 12.4. Incremento anual de hombres ocupados (1970-2030) (Por sectores de actividad)

Gráfica 12.5. Incremento anual de hombres ocupados fuera del sector primario y migración
(Estimaciones 2005-2030)

Gráfica 12.6. Participación de las mujeres en el mercado de trabajo (1960-2009)

CUADRO 13. INGRESOS POR REMESAS FAMILIARES EN MÉXICO (1995-2005) (DISTRIBUCIÓN POR ENTIDAD FEDERATIVA) (EN MILLONES DE DÓLARES)